DESCRIPCION COMICA,

LA BABILONIA DE EUROPA, Y PRIMER REY DE ROMANOS.

SU AUTOR

DON FERNANDO DE BARCENA y Orango.

ESCRITA PARA EL MAGNANISSIMO, Poderosissimo, y Excelentissimo SEñOR DUQUE

DE OSSUNA.

Con las Licencias necessarias.

En Madrid, en la Imprenta de Geronimo Roxo, se hallarà en su Casa en la Calle de las Yleras. Año de 1731.

A miserable play in the old metrical manner on the story of Romulus, ending with the Rape of the Sabines.

AL MAGNANISSIMO, PODEROSISSIMO, Y EXC.MO SEÑOR

D. JOSEPH TELLEZ

GIRON, BENAVIDES, CARRILLO, TOLEDO, Ponce de Leon, y Aragon, Gomez de Sandoval, Henriquez de Ribera, Duque de Oſſuna, Conde de Pinto, y de Ureña, Marquès de Peña-Fiel, Caracena, y Fromiſta, Señor de las quatro Villas, Camarero Mayor de ſu Mageſtad, Notario Mayor de los Reynos de Caſtilla, Cavallero de el Inſigne Orden de Sancti-Spiritus, Theniente General de los Reales Exercitos, Coronèl, y Director General de el Regimiento de Reales Guardias de Infanteria Eſpañola.

SEÑOR.

PONGO à Dios por teſtigo, que ſolo la fama de V. Exc. me traxo à la Corte, con anſia de conocer à quien antes de vèr amaba, y amo; pues como ſon, y han ſido tan grandes, y tan Soberanas las operaciones de V. Exc. han llegado haſta los mas remotos confines de eſſos Climas, donde ſin conocerle à V. Exc. le veneran tanto. Vìle à V. Exc. Señor, y le puedo aſſegurar, que fue antes el adoptarme por ſu Eſclavo: y pues todos los hijos, que produce el Eſclavo, ſon de ſu Señor, pongo oy en las temidas, y veneradas manos de V. Exc. mis verſos, que ſon hijos, y lo que es mas pedazos de toda el alma, que me anìma, y en eſto ſe prueba la paſsion ciega con que venero à

V. Exc. pues he obrado ſin reflexion, y ſin reparo; y que bien dize aquel antiguo axioma, poco ama, quien con reparo ama: Pues otro menos amante de V. Exc. ſe huviera parado, en que tan mal cultivadas lineas, no ſe deben poner en manos de vn Principe tan prudentiſsimo, à cuyos perſpicaces ojos, y elegantes oìdos, ſolo pueden agradar aquellas delicadas Poeticas Obras del ſiempre ponderable Virgilio, ù Homero; y en ſuma, las del noble Don Joſeph de Cañizares, por quien pueden los Ingenios de eſtos tiempos (imitando à lo que dixo Veracia por Gerardo Lobo) dezir tambien:

En tal ocaſion nos valga
Cañizares ſiempre excelſo,
Que en el Coro de las Muſas
Puede ſer Muſo profeſſo,

tanto, Señor, que ſolo ſu eruditiſsimo ingenio puede eſcrivir las Obras, que baſten à llenar el auguſto deſeo de V. Exc. Mas no por eſſo, Señor, ha de dexar oy mi ingenio de poner en las elevadas aras de V. Exc. ſu victima, ſiguiendo las huellas de aquellos dos Eſclavos Muſicos, que tenia Tindaro, Rey de Laconia; pues el menos experto en eſta armonica agilidad, quando preſentò à ſu Señor, el Rey, la primera compoſicion de Muſica, le dixo: Bien reconozco, Señor, que à vn Principe tan magnanimo, como V. A. y tan verſado en todas Ciencias, y inclinado à la de Muſica, no ſe le puede preſentar Obra Muſical, que no la ayan compueſto los Dioſes; con que menos ſerà digna de preſentarſe à V. A. la mia, en quien no aſsiſten los primores, que ay en la que os preſenta Crotiomi Compañero: harto me peſa, Señor, de mi corta aptitud, cuyo peſar prueba, que fatigò al diſcurſo, haſta la vltima gota de ſu eſſencia, para la mejor perfeccion de mis Obras; y ſi eſte canſancio, no las haze dignas del aprecio de V. A. paciencia; llore yo, Señor, mi deſgracia, pues no tengo otro recurſo. Tanto le agradò al Rey, Excelentiſsimo Señor, eſta expreſsion de Anco, ſu Eſclavo, que dixo à vn Balìdo ſuyo: Aunque la compoſicion, que me ha preſentado Anco, no tiene tanto eſtudio, y melodìa, debo de apreciarla tanto, como à la de Crotio; aunque no ſea mas, que por aquel leal, reverente, y amante conocimiento, que tiene, de lo grande que es el Principe, que ſirve. Eſto paſſaba, Excelentiſsimo Señor, entre el Aſiano Rey, y Anco, ſu Eſclavo; que es lo miſmo, que à mi me ſucede. No ignoro yo, Señor, que à vn Principe tan pruden-

dentifsimo, tan elegante, y tan grande, como V. Exc. no fe le pueden prefentar Obras, que no las ayan efcrito aquellos celeberrimos antiguos Poetas; con que mal podrà fer digna de prefentarfe à V. Exc. la mia, en quien no afsifte el adorno, que les fobra à las de Don Jofeph de Cañizares: baftante me pefa, Señor, de la ninguna aptitud mia en efte Arte, cuyo pefar prueba, que yo tambien he fatigado al difcurfo, hafta la vltima gota de fu effencia, para la mejor perfeccion de mis Obras; y mas quando leal, amante, y reverentemente conozco lo grande, que es V. Exc. y fi efte pefar, no la haze digna del aprecio de V. Exc. paciencia; llore yo, Señor, mi defgracia, pues no tengo otro recurfo; mayormente, quando veo, que no bafta à llenar el altifsimo merecimiento de V. Exc. quanto cubre effe zafirico manto; y que fin embargo de efto, ponga yo en las nobilifsimas manos de V. Exc. vna ofrenda tan indigna, que aun todavia no tengo por ciertos los juramentos, que hizieron aquellos dos amigos mios: Es de fuerte, Señor, que porque no llegàra efta labor à vifta de V. Exc. tan diminuta, y defnuda, la llevè à dos acreditados Ingenios de efta Corte, para repararla; y aviendola vifto, me dixeron, que no hallaban reparo ninguno; antes bien, que era el affumpto de los mas rumbofos, que han elegido quantos han efcrito hafta oy; y que fin faber lo que me avia hecho, avia facado vna Comedia, mil vezes buena; à que yo, muy enfadado, les refpondì; que para burla, baftaba la mitad. Lo que les irritò tanto, que replicaron, que para que la avia llevado à que la vieffen, fi no avia de creer fus dictamenes, diziendome afsimifmo, que por las Relaciones, que tiene la Comedia, eftàn obligados à regalarme los primeros Galanes de la Compañia, por averles contemplado yo de los mejores Comicos, que ha tenido hafta oy Madrid, en aver efcrito tan largas, y bien fentidas Relaciones, que folo los mencionados Comicos las pueden reprefentar con propiedad. En el anchurofo Theatro de las Efpañas, (les repliquè) el primer Galàn, es el Duque de Offuna, mi Señor, y la primera Dama, mi Señora la Duquefa, quien reprefenta la mifma hermofura, y la difcrecion, y mi Señor el Duque, lo que es el poder, y la prudencia, para quienes fe han efcrito; pues fi la vna Relacion es de Princefa, y la otra de Principe: mire v. md. fi la reprefentarà mejor quien es Principe, que no vn Comico; que para folo parecerlo, ha de menefter fingirlo. Luego v. md. fe la dedica à fu Excelencia?

Me dixeron ; y les respondì : No la dedico ; que ſa reſtituyo à ſu Exc. porque mi Señor el Duque , es vivo traslado del Rey; pues por eſpecial gracia de ſu Mageſtad , ſe ha hecho tan amable, y benigno de los Eſpañoles, que ſu Exc. domina en ſus corazones, aviendoſe hecho Dueño de quanto poſſeen: y pues de eſto ſe prueba , que quanto los Eſpañoles pongan en manos de ſu Exc. es reſtituir ; quien avia de ſer el ignorante , que preſentàra à ſu Exc. coſas ſemejantes à eſta cō nombre de Dedicatoria, quando merecia vn millon de cuchilladas por la omiſion , de no aver reſtituìdo antes? Y no pienſen v.mds. (proſeguì) que es adulacion en mi dezir , que ſu Exc. es dueño de quanto los Eſpañoles tienen , y valen : que ſi alguno ay que lo dude , (que es impoſsible, que le aya) yo le ſacarè de la duda, de eſta ſuerte : A los Excelentiſsimos Señores Duques de Oſſuna , les debemos la vida , la conſervacion de las haziendas , y la tranquilidad Catholica de nueſtras Almas : La vida , y conſervacion de las haziendas , porque con las obras , que ſu Exc. tiene dentro de ſu Palacio , y fuera de èl , y limoſnas crecidas , y ſecretas , que haze , mantiene vn millon de pobres neceſsitados, los que ſi aſsi no fueran amparados , no huviera caſa , que no aſſaltaran, vida , ni hazienda , que no deſtruyeran ; pues algunos (y nobles) han dicho donde , yo lo he oìdo , que ay vez, que mas quiſieran vèr laſtimada ſu honra , quitando lo que neceſsitan para ſu ſuſtento , que no paſſar por la congoxa , y verguenza de dezir ſus eſtrechezes à los Particulares; que à mas de no remediarlos, los afrentan otro dia. La tranquilidad Catholica de nueſtras Almas , porque quando la Idra de la heregìa intentaba con ſus ſiete ponzoñoſas gargantas conficionar la cryſtalina diafanidad de nueſtros Cathòlicos Dogmas , para dàr con nueſtras Almas en los lobregos Panteones de la culpa , queriendo eſte veſtiglo , deſde ſus Mares Hereſiarcas , trasladarſe à nueſtra Eſpaña por las Coſtas de Cerdeña , y Sicilia , fue el nunca baſtantemente celebrado valor de ſus Excelencias , el que refrenò ſu orgullo , ſeparando de ſus rebeldes ombros ſus mordazes cabezas , dicha baſtante grande para la Igleſia, que huvieſſen ſus Excelencias , como Virreyes , governado aquellos Reynos : con que ſupueſto , que ſe ſaca en limpio, por conſequencia induvitable , que debemos à ſu Exc. vida, hazienda , y tranquilidad Catholica de nueſtras Almas , no cumpliendo con lo que debemos à ſu Excelencia , ſino ſe lo ſacrificamos , claro eſtà , que le debemos de tener por loco , al

que

que hà puesto en manos de su Exc. labor semejante à esta, con nombre de Dedicatoria. Algunos me preguntaràn, que por què ha premiado su Exc. à muchos Autores, que le han presentado sus Obras, estando obligados à restituirselas? Y yo les dirè el por què: Todas las acciones de su Exc. son de Monarca; y como se incluye en vn Monarca todo el poder, y en el Vassallo toda la nada, es oficio del Monarca, dàr, y oficio del Vassallo recibir; assi su Excelencia, como tan poderoso, y franco, (pues por lo generoso, le llaman yà muchos à su Excelencia: Nuestro Alexandro Español) exercitò el noble exercicio de el dàr, accion, hija del mismo Dios, aun hasta con los que no le han servido en nada. Antes estraño yo, que su Excelencia disimulasse la falàcia sacrilega, que vsaron aquellos Dedicantes: lo que hizieron, fue imprimir sus Libros, (que sus Comedias, no las dedicaron por no perder los veinte y cinco doblones, que dàn los Corrales, si es buena la Obra) y tiraron mil, ò mil y quinientos, para venderlos despues, exceptuando quatro de ellos, para llevarlos al sugeto que los consagraron; y con su mentirosa Dedicatoria, le venden vn agravio por obsequio, sin reparar, que apenas se dedica, quando se enagena del valor de la impressìon; pues por ser Dueño de ella el sugeto, à quien se consagrò, se debe ceder en el Impressor. Vayan con Dios todos los Dedicantes, que yo harè que sepan, que con mi Señor, el Duque de Ossuna, no se ha de entender tan irreverente modo de dedicar; pues el que quisiere servir à su Excelencia, sin la nota de sacrilego, imite oy mis movimientos; que pues estamos todos obligados à dàr la hazienda, y la vida por su Excelencia, yà he dado yo la hazienda toda, que posseìa, que eran vnicamente los seiscientos reales, que me llevò el Impressor; y no eran cortos bienes para vn soltero, que à mas de joven, es por su desgracia Poeta.

Excmo. Señor, no he puesto en las manos de V. Exc. mi desnuda tarèa, con la presumpcion de que sea digna de tal honra, sino por tomar este motivo, para empezar à cumplir con mi obligacion, reservando la vida, para la ocasion, en que sea fuerza darla, por servir à V. Exc. Cuya poderosa, y alta Persona guarden las Divinas, quanto todos hemos menester.

EXC.^MO SEÑOR.
B. L. P. de V. Exc.
Su mas humilde Criado,
D. Fernando Barcena y Orango.

APROBACION DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES, THENIENTE de Cavallos Corazas, y Fiscal de las Comedias de España.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la Comedia, intitulada: *La Babilonia de Europa, y primer Rey de Romanos*, su Autor Don Fernando de Barcena y Orango, y aviendola reconocido, no encuentro en ella cosa, que se oponga à nuestra Politica, y buenas costumbres, y Regalìas de su Mag. Este es mi sentir: *Salvo, &c.* Madrid, y Enero 2. de 1731. *Don Joseph de Cañizares.*

SUMA DE LA LICENCIA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Fernando Orango, vecino de esta Corte, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vna Comedia, que ha compuesto, intitulada: *La Babilonia de Europa, y primer Rey de Romanos*; como mas largamente consta de su certificacion, dada en Madrid à 11. de Enero de 1731. *D. Miguèl Fernandez Munilla.*

APROBACION DEL PADRE DON BARTHOLOME DE MONCO, DE EL Orden de San Basilio, de esta Corte.

DE orden, y comission del Señor Don Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto vna Comedia nueva, intitulada: *La Babilonia de Europa, y primer Rey de Romanos*, compuesta por D. Fernando Barcena y Orango: y siendo este arte de escrivir Comedias sobre vtil, y honroso; como llama al componer el Doctissimo Padre Francisco de Mendoza, inclyta Prole de la Compañia de Jesvs, en su Viridario: *Sola enim Poetica ars, & facultas è multis artibus, quas hominum genus laboriosè exercet, & utilitatem parit, & honorem*, vn compendio de la mas ingeniosa Poesìa: buscando el Autor de esta la mas apreciable Margarita de la humana vida, que es la honra, juzgo, que V.S se la puede franquear, concediendo la Licencia que pide, atento, à que no hallo cosa opuesta à nuestros Catholicos Dogmas, y loables costumbres. *Salvo meliori, &c* De este de San Basilio, de Madrid, y Enero 10. de 1731.

Padre D. Bartholomè de Moncò.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario desta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir la Comedia nueva, intitulada: *La Babilonia de Europa, y primer Rey de Romanos*, compuesta por D Fernando Orango, mediante estàr de nuestra orden vista, y reconocida, y no contener cosa que se oponga à N S. Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 10. de Enero de 1731. *Lic. Escobàr.*

Por su mandado. *Juan Landeras y Velasco.*

FEE DE ERRATAS.

PAg. 5. col. 2. lin. 7. delo, lee, dexò. pag 14 c. 1. l. 7. conviene, lee, contiene. p. 15 c. 1 l. 3. argudo, lee, agudo. p. 30 l. 11. de viva, lee, de que viva.

He visto la Comedia intitulada, *la Babilonia de Europa, y primer Rey de Romanos*, su Autor D. Fernando Bercena, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Enero 25 de 1731.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson, Cor. G. por su Mag.

CO-

COMEDIA NUEVA.

LA BABILONIA DE EUROPA, Y PRIMER REY DE ROMANOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Romulo, Rey de Roma. — *Tacio, Rey de Sabinia.*
Gordiano, Galàn. — *Justiniana, Dama.*
Camerario, Galàn. — *Obinia, Dama.*
Salinator, Galàn. — *Anfite, Dama.*
Erato, Galàn. — *Dos Sabinas.*
El Dios Neptuno. — *Dos Romanos.*
El Dios Jupiter. — *Minerva Diosa.*
El Dios Marte. — *Venus Diosa.*
Libelo Gracioso.

Aparecese el Theatro en Claustro de Palacio, y encima de su mediacion se descubre Jupiter sobre vn Aguila, amagando con el Trisulco de fuego à Tacio, que sale turbado, aviendose oìdo antes tempestad.

Jup. Cessa, barbaro Rey, calla tyrano,
que vive mi Deidad, y alta Diadema.
Tac. Dios divino, è inmenso; (see el que fueres)
por què causa me impides que te vea?
Jup. Calla, necio Sabino: no prosigas.
De esse modo desayras, y desprecias
al Romano, que tan vrbanamente
rendido te suplica, pide, y ruega?
Vive mi Deidad Sacra, otra vez digo,
que si no fuiste aqui breves pavesas
à la llama menor de mi ira justa,
ha sido por oviar, que la sobervia

 sor-

fortuna no se jacte ; de què tuvo
vn Rey en el Imperio de la Tierra,
que para darle muerte , fue precifo
lo intentassen los Dioses de la Esfera.
Queda con vida , queda ; pero advierte,
que de mi baticinio el plazo llega.

Buela el Aguila con Jupiter.

Tac. Què especie de favor es el que me hazes,
Sacro Dios , si à mi oido asi te niegas?

Salen Justiniana , y Obinia.

Las 2. Titotacio , mi Rey , señor , y hermano,
què novedad es esta , pues apenas
con Gordiano de Roma te dexàmos,
del Empyreo la maquina suprema
à estallidos se rompe , y se estremece?

Obin. Y el Tiber , batallando entre sus peñas,
en torres crystalinas se remonta
à luchar con el Polo,y las Estrellas. *Sale Erato.*

Erato. Principe de Sabinia , invicto Tacio,
què confusion en tu Palacio es esta?
Que amotinado el vulgo de los Astros,
solo sobre este Alcazar es su guerra.

Tac. Gran Duque de Acenina , noble Erato,
divina Justiniana , Obinia bella,
sabed , que estando aora despachando
la embaxada , que Roma me presenta
con Gordiano , los Dioses se alteraron,
aplaudiendo , sin duda , mi respuesta. *Vase.*

Erat. Por saber oy la causa , he de seguirte:
ay Justiniana bella! Bien se dexa
vèr , quan grande es mi amor en tu holocausto,
quando vnas confusiones tan tremendas
de tu belleza , aun no me han separado,
porque estàn mis sentidos en ti mesma. *Vase.*

Justin. Aun mas que tu,ay Gordiano! à sentir llego
la respuesta , que à Romulo le llevas,
infelìz embaxada fue la tuya;
antes yo huviera muerto, que tal viera. *Vase.*

Obin. O què embidia que tengo , al ver quan fino
Erato à Justiniana la venera! *Vase.y sale Gordiano*

Gord. Què congoxa igualàra à mi congoxa,

à no vèr ; que los Dioſes , en defenſa
de Romulo , y de mi , ſe han irritado
contra el necio Sabino. *Sale Libelo.*

Libel. Qual que atruena!
A ſeor Embaxador , à ſeor Gordiano;
como en mitad de Invierno el Cielo truena?
Diſteis yà la embaxada? Què es aqueſto?

Gord. Ceſſa Libelo : ay Cielos ! Ceſſa , ceſſa,
que he de hazerte vn eſtracto de mis males.

Lib. Pues yo ofrezco eſcucharte , ea empieza.

Gord. Gordiano, Varon de Umbria
ſoy , donde venturas tantas
logrè de los altos Dioſes,
que ellas miſmas me anunciabã,
que para ſer deſdichado,
ſiendo dichoſo empezaba.
Tan felìz , en fin , vivì,
que no aviendo quien turbàra
mi ſuave tranquilidad,
desfrutè edades bien largas;
tanta quietud , que el valor
yà ſe corria , y ajaba.
Canſado , pues , de tal ocio,
pretendì apurar las cauſas
naturales , penetrar
las mas profundas , y ſabias
Ciencias , partì à Alexandria
à inquirirlas , y eſtudiarlas.
Bolvì à Umbria de alli à breves
años, (nunca yo tornàra)
à tiempo , que por la muerte
de Roma , (Muger tan ſabia,
tan varonìl, y valiente,
que llegò à emprehender vfana,
faccion , que ſolo al mayor
Legislador fuera dada)
pues fundò aqueſſa Ciudad
en las anchuroſas faldas
de los eminentes ſiete
Montes, que el gran Tiber baña,
y la diò ſu miſmo nombre,
por memoria de ſu hazaña:
y en los poſtrimeros lances
de ſu heroyca vida , aclama
por Dueño arbitro abſoluto
de ſu nueva Isla Romana,
à Romulo , eſſe famoſo
Campeòn, hijo de la Sacra
belica Deidad de Marte,
quien al inſtante ſe trata
jurar Rey de aqueſſe Pueblo;
y al advertir , que à ſus altas
proezas venìa eſtrecho,
(grande ambicion; pero hidalga)
todo el ambito del Orbe
diò mueſtras , de que intentabã
dilatarle ; pues en tiempo
(empreſſa bien celebrada!)
de ſeis meſes , enſanchò
à Roma , deſde la playa
del Tiber , haſta la cumbre
de la cèlebre Montaña
del Palatino , quedando
deſde oy tan aſimilada
à la que en Syria fundò
Semiramis , que no ſe halla
mas diferencia entre Roma,
y entre la ſiempre turbada
Babilonia , que el ſer eſta
antes , que Roma fundada.
Bien ſu confuſion lo dize;
pues con ſer tan elevada

à los Aſtros la gran mente
de Romulo, preciſada
ſe mirò oy à valerſe
de agena direccion, para
ſu heroyca poblacion nueva;
pues yà perplexo brindaba
con ſu lado, y ſu dominio,
à quantos nobles en armas,
y letras expertos fueſſen.
Yo entonces, como anhelaba
por calar los movimientos,
y operaciones, que vſaba
en ſu fundacion, diſpuſe
profeſſar, por eſta cauſa,
con Romulo la amiſtad,
que firme mi pecho guarda.
Viendo, en fin, Romulo à Roma
de Varones inundada,
y viendo tambien, que Roma
en ſus principios labraba
ſus fines, y ſus exequias,
por la tan ſenſible falta
de mugeres, reſolviò
prudente, ſolicitarlas
en las Ciudades vecinas.
Deſpachò tres Embaxadas,
muy atentas, y corteſes;
la vna, al Duque de Toſcana,
con Salinator; la otra,
con Camerario, à la alta
Ciudad de Eſpeleto; y yo
à Sabinia. (ay, Juſtiniana!)
Seis dias ha, que lleguè
à eſta Ciudad, y las gradas
de eſte Palacio pisè;
y porque Tacio ſe hallaba
ocupado, y divertido,
fue fuerza ſe dilatàra
mi Embaxada, haſta eſte dia:
pero aun antes, que dexàra
aquel dia eſtos Salones,
vì à la hermoſa Juſtiniana;
Beldad, aun mas que Divina;
del Rey Titotacio hermana;
y al mirarla, tan turbado
quedè, (ay Cielo!) que juzgaba,
que era el Soberano Templo
de Venus, el que ocupaba:
pues la rodilla en la tierra
puſe, y la viſta inclinada
à ſu hermoſura, de modo
la creìa, y contemplaba
Venus, que cruzando entonces
por el retrete vna Dama
ſuya, con vn braſerito
de oro, lleno de aſcuas,
ſaquè muy breve del pecho
vna inapreciable caxa,
la que de fragrante aroma
vna porcion encerraba:
y viendo que Cintia (aſsi
aqueſta Dama ſe llama)
ſe iba, ſin hazer reparo
en mi, la dixe aſsi:
Magna Sacerdotiſa, dezidme:
en què mi devocion falta
oy al Rito, y à la Ley
de eſte Templo, que te apartas;
y huyes de mi, ſin querer
vèr la ofrenda, ni acetarla?
Llega, aſsi te guarde Apolo;
(proſeguì) que con el alma
te lo ruego, admite eſta
victima mia; palabras
tales moverla pudieron,
à que à mi voz ſe acercàra,
y entonces vertì en el fuego
el olorifico ambar,
que en diluvios de perfumes,
condensò toda eſſa eſtancia;
y ella, al mirar tal accion,
à riſa ſe provocaba:

mas yo irritado, y severo,
la dixe: Mi pecho estraña
mucho, la descompostura,
è irreverencia, que halla
en vos, pues al Simulacro,
Altar, y obsequiadas Aras,
la espalda bolveis; y admiro,
que quien ayer procuraba
la devocion, y el fervor
en los humanos, oy haga
sacrilegamente, que
esta Ley quede violada.
Raro frenesì, por cierto,
Cavallero, os avassalla!
Nunca vì loco de mas
exquisita extravagancia,
respondiòme, y me dexò;
y al golpe de burla tanta,
bolvì de improviso en mi:
que si es el ruido aldabada,
que despierta à el q̃ en el sueño
fluctùa, quando la magia
de su deseo le finge
glorias, y fortunas vagas:
Para despertarme, què?
mas ruido necessitaba,
que la injuria con que Cintia
al despedirse me habla?
Buelto, en fin, de este accidente,
discurria, imaginaba
(aunque en vano) en minorar
su curso à la Tona, para
bolver el siguiente dia
à esta Esfera Soberana,
donde siempre estaba fixo,
apenas bolvia el Alva.
Oy llegò el caso, que el Rey
Tacio, saber deseaba
de mi Embaxada el resumen,
y entrè à su Retrete à darla.
Saludòle en nombre de
las Deidades Sacrosantas,
y de Romulo, mi Amigo,
quando aun antes que acabàra
yo de expressar el proyecto
de mi atenta, y cortesana
congruencia, su sitial
dexò, diziendo en voz alta:
A esse Idumeo; à esse hijo (ta
espurio, nacido de aquella inna-
sacrilega, le dezid,
que yo no doy mis Vassallas
para esposas de los viles
vandidos, que le acompañan.
No bien avia formado
tan afrentosas palabras,
quando en la espada la mano
puse, de colera, y rabia,
para embestirlo, y matarlo;
y sin duda lo logràra,
si no se huviera interpuesto
entre su vida, y mi saña
toda la Deidad de jove;
pues estremeciò esse Mapa
zafirico de los Astros,
y colerico amenaza
con sus rayos al Sabino,
poniendo al Empyreo en armã
ruidosa, (como yà oìstes
aora, quando la causa
me preguntastes) por darle
à entender lo injusta, y mala,
que avia sido su respuesta;
pues el Cielo se inquietaba.
Tu diràs; (ay de mi triste!)
que si se irritò mi saña
contra Tacio, fue por vèr,
que à Romulo le injuriaba,
y à mi tambien. (ay Libelo!)
Si esto imaginas, te engañas;
que mi furor nace solo
(a qui el aliento me falta!)

de

de averme obligado Tacio,
à que de Sabinia salga
aora al punto, para nunca
jamàs bolver à pisarla,
perdiendo de aquesta suerte
la Beldad mas Soberana (nus
que viò el Mundo: y pues que Ve
ha dispuesto, (ay Justiniana!)
que yo te pierda, (què ahogo!)
de ella he de tomar venganza,
vive el Cielo! podrà poco
mi estudio, quando no valga
para destruir, y dàr
su Doctrina, y Ley por falsa.

No he de cessar, hasta vèr
sus Templos, y sus Estatuas,
profanados, y resueltos
en humo, en polvo, y en nada;
para que los Orbes digan,
que aun las Deidades Sagradas
ofendidas de Gordiano
fueron oy, y no vengadas. *Vase.*

Lib. No he visto en mi vida hom-
de barbaridad mas rara, (bre
como querer aporrearse
con Venus; y me alegràra,
que la estripàra, por vèr
à Venus despanzurrada.

Vase, y se muda el Theatro en vn Salon, y en medio del foro avrà vn dosèl, à donde sube Romulo de Manto Imperial, Laurel verde en las sienes, y Cetro liso en la mano: al pie del Trono avrà vna mesa con tinteros, y papel, y dos assientos à los dos cabos de ella, à donde se sientan, Camerario, y Salinator, todo al sòn de chirimias, y atabalillos.

Rom. Principes valerosos, yo no quiero
nada emprehender, por solo mi dictamen;
sin que de vuestro pecho haga primero
del mejor parecer vn cuerdo examen;
que este es caso tan arduo, y tan severo,
que quise para entrar en su certamen
de Magestad Augusta, y Regia, armarme
la que prodigo el hado quiso darme.
No importa, que el tyrano de Toscana;
y el de Viter, tan mal os despachasse,
que yo me vengarè de ellos mañana,
y de Tacio, que aun es de mayor classe
contrario; pues aora ante Diana
orando, merecì me revelasse,
que el Sabino, imprudente, y mal sañudo,
à Gordiano vltrajò. (dolor agudo!)
Esto supuesto, Amigos, yo he pensado
darles à mis Vassallos con cautela
lazos dulces de amor; mas mi cuidado,
en encontrar el modo se desvela.

De-

Dezidme los dos pues, con què doblado
estilo hallarà el pecho lo que anhela?
Aqui à vuestra elegante eleccion dexo
que examine el arbitrio, y el consejo.
Cam. Romulo Soberano! *Sal.* Grán Monarca!
Cam. De quanto baña el Tiber, y de quanto
el Palatino Monte altivo abarca!
Sal. Cuyo aliento venera el Mundo tanto.
Cam. Que yà como caudillo de la parca.
Sal. Aun al viento dàs miedo, si no espanto.
Los 2. Porque veas, que el alma te obedece
su sentir, aunque inutil, yà te ofrece.
Ponense à escrivir.
Rom. Ha, embidioso Sabino, quiera el Cielo,
que consiga mi pecho su venganza!
Dexan de escrivir, y dà cada vno vn papel à Romulo.
Cam. Ay te doy el que encuentra mi desvelo,
Sal. Y yo el que mi talento corto alcanza.
Rom. Pues vea el alma vuestro amante zelo.
Tomalos, y lee el vno.
Lee. Solo le podrà dàr à tu esperanza
medio en tan arduo caso, è importuno;
(como Dios del consejo) el Dios Neptuno.
Repres. Con mi intento este voto, amigos, viene;
no estrañes, Camerario, que yo el tuyo
no lea, porque solo este conviene.
Cam. Pues el mio has leìdo, que no el suyo.
Sal. Os engañais, por Dios. *Rom.* O es que contiene
lo mismo vno, que otro. *Cam.* Assi lo arguyo.
Rom. Pues veamos el vuestro.
Lee el que le diò Camerario, repitiendo lo mismo que ha dicho arriba; y en acabando, dizen.
Los 3. Dioses Santos,
quien en vn punto viò portentos tantos?
Rom. Aver dado los dos vn mismo voto,
con vnas mismas clausulas, y acentos?
O! què grandes favores, segun noto,
los Dioses para mi guardan atentos,
que passan de las margenes, y el coto
de sus impenetrables pensamientos.
Los 2. Raras dichas te anuncian oy los Cielos!
Rom. Para vos las intentan mis desvelos. Al

Al son de musica se vàn los tres; cubrese el foro, y sale Justiniana.

Just. Salid del calabozo
del pecho, ansias fatales,
pues su concabo es, (carcel.
para tan gran volumen corta
Ay Gordiano! Casar
con Erato, no es dable;
aunque por conveniencias
de su estado, mi hermano me lo
Dezirle los motivos, (mande.
que en mi ay, para negarme
à tal consorcio, es
impossible, sin q̃ sea tratable
tampoco, que Gordiano
me buelva à vèr amante.
Què congoxa! què ahogo!
Possible es, celestiales
Deidades, que mi hermano,
por ser yo la mayor, ha de obli-
à casar con el Duque, (garme.
à quien siempre constante
aborrecì! *Sale Obinia.*

Obin. Por què te turbas? (me,

Just. Llegò (ay Dioses!) à escuchar-
Obinia, dolor fuerte! (parte,
Si es que al Rey Titotacio le dà
de que adoro à Gordiano.
Què assi me descuidasse!

Obin. Ya escuchè, Justiniana, (carte.
las ansias que ha llegado oy à cos

Just. Aqui me valga Apolo. *à par.*

Obin. Lo discreto, lo amante.

Just. Gran Jupiter, valedme. *à par.*

Obin. Del rayo, de Azenina Duque
(grande:

Just. Què escucho? Rara dicha! *à p.*
Dos mil abrazos dadme. (*à Obin.*

Obin. Por què es esse alborozo?

Just. Porque en en exagerar tanto
(à mi amante,
disculpas mis desvelos.

Obin. Claro es, que esto es darte
armas contra mi pecho. (sarte?

Just. Segú esso, mi amor llega à pe-
De vna vez apurèmos, *à parte.*
si ay mas felicidades.

Obin. No solo, pues, me pesa,
mas aunque exales iras, y bolca-
harè de modo, que (nes,
solo à mi el Duque ame.

J. Què oygo, Dioses? O plegue *à p.*
à vosotros, que llegue à efectuar-
lo que pretende Obinia! (se
Què es lo que articulastes? *enoj.*
Mas què embidiosa hermana?
Fingir importa. *à parte.*
Mira lo que hazes. *à ella.*

Obin. Hermana hermosa, y bella,
no por temeridades
llevarlo pretendamos:
Ea, que yà prudente vencerâste;
què importa que conmigo
el Duque Erato case,
si alcanzas tu despues, (casarte
q̃ aya el Rey nuestro hermano de
con el bizarro Duque
de Toscana: ea, date
à partido, que...

Just. Cessa, (cansarte.
tyrana Obinia, en vano es el
Arrodillase Obinia.

Obin. Hermana, por los Dioses,
buelvo aqui à suplicarte,
te venzas; que si no, (me.
con vn puñal cruel he de matar-

Just. Cielos, què à tal tu llanto
pretenda precisarme!
Quien viò mayor ventura? *à par.*
Doyte palabra, Obinia, de olvi-
si es q̃ yà no le tengo *à p.* (darle,
olvidado bastante.

Obin. O hermana idolatrada! (te?
Fineza tal, con què podrè pagar-
Just. Quien à quien de las dos *à p.*
dà fineza mas grande.
Tan presto lo agradeces? *à Obin.*
Obin. No con tales recelos me aco-
J. Pues no vès, q̃ me falta (bardes.
lo essencial, para darte
gusto; pues si mañana (acaben
dispone nuestro hermano, que se
de efectuar nuestras bodas,
no es motivo bastante
para yo repugnarlas: (sarte;
dezir, que tu con èl quieres ca-
porque essa causa, no
tiene fuerza bastante,
para que olvide oy (tante.
al mismo, que ayer adorè cons-
Obin. Y si supiesses, que èl
tuviesse trato amante,
y secreto con otra,
bastaba?
Just. Quien lo duda.
Obin. Y si aqui te enseñasse
yo alguna alhaja suya,
no pudiera tu arte
hazer creer à Sabinia, (amante,
que el Duque de Azenina era mi
supuesto que yo tengo,
y ningun otro nadie,
reliquias suyas?
Just. Claro
està; pero de què modo alcãzaste
alhajas tu del Duque?
ay mas dichas que darme,
Deidades sacrosantas? (tarde,
Ob. Estando vna mañana, aunq̃ muy
en oracion el Duque,
en el Templo de Daphne.
Yo desde la tribuna, (rarle,
que cae al Templo, me sali à mi-
reparè muy atenta
la caxa, donde trae
la mirrha, y el incienso;
y mirando su peregrino esmalte,
y hechura nunca vista,
determinè al instante,
embiarsela à pedir, (de
para despacio examinar su gran-
primor, bastante estraño;
à que el Duque arrogante
me la embia, diziendo: (vale;
que caxa, y quanto oy su poder
lo pone por alfombra
de mis plantas Reales,
expressiones, que aunque (cen;
del niño amor es cierto, q̃ no na-
sonaron à mi oìdo
como ternuras suaves.
saca la caxa.
O! Esta es la caxa.
Just. Bien dizes;
porque su aliño es admirable.
Và à tomarla, y lo resiste Obinia.
Obin. Espera la abrirè,
aunque no fue tratable
hasta aora à mi discurso, (la sabe
pues solo el Duque Erato abrir
Bien miento, porque la abro *à p.*
cada punto, è instante,
y aora la echo el muelle,
porque la sea mas impracticable
a mi hermana el abrirla,
à fin, de que no alcance
lo que incluye su centro, (gante;
(que es el retrato fiel de su arro-
y bien ingrato dueño;
porque si la dexasse
abierta, Justiniana
miraria el retrato cada instantè;
(al pensarlo, de bronce
soy!) con que en vez de darle

al olvido,(sin duda) (peñarse.
que en adorarle mas ha de em-
Just. Si no se puede abrir,
dexala, no te canses,
pues al intento nuestro, (halle
nada embaraza el que cerrada se

Tomala Justiniana.

con ella he de servirte,
en quanto me intimaste.
Obin. Y yo serè tu esclava
para pagar fineza tan amante:
ingrato Duque, el tiempo
espero que ha de darte
à entender, lo que gana (me. *vas.*
tu pecho, y tu valor en adorar-
Just. De este modo yà tengo
pretexto muy bastante,
para que el Rey mi hermano,
no intente con el Duque despo-
divirtiendo assi el tiẽpo, (sarme;
logrando consolarme
con aquella esperanza, (ble;
de que por raros rumbos sea da-
que idolatra Gordiano
me buelva à vèr amante.
Pero ay de mi! que no (ver!)
ha de ser yà possible, (soy cada-
pues mi hermano echò vando,
que le prendan, ò maten,
à qualquiera Romano, (re.
que de su Pueblo el ambito pisà-
Y que no baste aquesto,
à que pueda olvidarle!
Pero què mucho, si (bastante?
mayor causa, y razon no fue
Como dezirme Cintia,
què es loco, è ignorante;
pues quando el primer dia,
que en Palacio me viò, y pude
la rodilla por tierra, (mirarle
la dixe me informasse,
à què efecto Gordiano (llarse?
pretendiò para hablarla arrodi-
Y me respondiò (ay triste!)
que llega à apoderarse
del tal letargo, que (hable!
se arrodilla à qualquiera, que le
Què desgracia! què pena!
Pero el Duque à esta parte
llega; Dioses, yo no (me.
sabrè dezir lo que llega à cansar-

Sale el Duque Erato.

Erat. Bella:: *Just*. Duque, cessad;
Erat. Si harè, como declares,
hermosa Justiniana, (des.
la causa de essas fieras crueldа-
Just. A las damas como yo, *enojada.*
bastalas el que presuman,
que fue vn galan en su obsequio,
aleve, y falso, aunque nunca
la presumpcion se confirme,
para que al punto reduzgan
la gratitud en crueldad. (chan
Erat. Dioses, què es esto que escu-
mis oìdos?
Just. Mas me ofende
el darme à creer, que duda
vuestro oìdo de mi encono
la causa: id à la Augusta
Magestad de Titotacio,
y dezidla, que repugna
mi pecho el daros la mano
de esposa; porque yo astuta
supe los tratos secretos,
(con què pena lo articùla
el corazon!) que teneis
con mi hermana, (quien mi furia
probarà tambien) y sea
testigo de aquesta injuria
esta reliquia, que à ella
la disteis. *Duq*. Estatua muda
he quedado! *Just*. La q̃ indigna

es, por avèr ſido tuya,
de eſtàr en mi noble mano,
ſiendo accion mil vezes juſta,
que yo de eſte modo, à ſu
dueño aqui la reſtituya.

Echa la caxa en el ſuelo.

Dioſes, cō vueſtras Deidades *à p.*
no cumplo, ſi no os tributa
en ſacrificio, mi pecho
todas las potencias juntas,
pues quanto emprendo, por vos
oy todo ſe me efectùa.

Vaſe, y el Duq̄ alza turbado la caxa.

Erat. La caxa, (ay Cielos!) que dì
à Obinia (el alma fluctùa
en el mar de tanto abiſmo,
y yà el corazon no pulſa,
el labio indagar no puede,
aun lo miſmo, que pronuncia)
Orbes, Mares, Cielos, Dioſes,
Hombres, Faunos, Ninfas, Muſas
dezid entre todos, (ſi es
que para lo que os procura
mi pecho baſtante ſois)
ſi acaſo mis anſias luchan
con las fantaſmas del ſueño?
Y ſi no quereis (aguda
pena!) dezirlo, libradme
de tan tumultuoſa turba,
que yo aſsi ſabrè ſi ha ſido
ſueño, lo que aqui me aſuſta.

Vaſe, y ſe muda la Scena en vna verde Playa, à quien baña el Tiber, y en ſu margen aparece Neptuno ſobre vnas Aras, en accion de Simulacro, y ſale Romulo, hinca la rodilla.

Rom. En aqueſta frondoſa verde Playa,
donde ſolo me eſcucha el roble, el haya,
gemir tengo, diziendo humildemente,
Maritima Deidad, que con tridente,
humido Cetro, riges, y dominas
el Orbe de Ciudades cryſtalinas,
dame en tal confuſion, en ahogo tanto,
favor. *Nep.* Mitiga, Romulo, tu llanto.
Rom. Aſſombro imponderable! Què he eſcuchado?
en la eſtatua ſu eſpiritu me ha hablado.
Dicha eſtraña! Y ſegun lo que eſtoy viendo,
ſus miembros inſenſibles và moviendo.
Nep. De Roma Deucalion, Prole del Mundo,
no temas, que el inſtable, è iracundo
hado infiel, con la edad de Roma acabe
que yo he de hazer antidoto ſuave
la congoxa de tu toſigo todo,
yà que por el atento, y cortès modo,
no han querido los Pueblos confinantes
de Roma, maridar con ella amantes,
ſe vniràn con la induſtria, y la cautela:
Publica, pues, que dàs à la tutela

de

de los Dioses à Roma, yà con fuegos
materiales, ò yà solemnes juegos,
y veràs, qual con estas novedades,
se despueblan, y assolan las Ciudades
por solo vèr la tuya; y en estando
todos sus Forasteros ocupando
sus calles, dispondràs, que la romana
juventud acometa audàz, y vfana
al tropel de bellezas estrangeras,
que inundaren tu Pueblo lisongeras;
y hecho el rapto, trocar es necessario
en alhago, y amor lo temerario.
Primero en tus Romanos Paladines
reynarà la cordura, à cuyos fines,
porque de esta, y de amor, oy no carezcan,
dispongo, que en tu alivio comparezcan
Venus bella, y Minerva, hija la vna
del Mar, quien darla pudo tersa cuna,
y la otra es oraculo elevado
de todas quantas ciencias me ha vsurpado.
Con esto queda en paz, Rey sin segundo,
cuyos Vassallos yà les teme el Mundo,
que aunque mi voz te falte, aqui te queda
mi imagen, para que animarte pueda.

Quedase Neptuno en la forma que apareciò, de modo, que la mas atenta vista le crea estatua de marmol, y sale por junto al foro Minerva sobre vn pimpollo de oliva, y Venus por el otro lado, como de lo profundo del Tiber, sobre vn escollo, y à los pies trae arcos, y flechas, y Minerva algunos libros.

Rom. Celestiales Deidades, si tuviera
juicio, con dichas tales le perdiera:
Canta Venus. O gran Romulo invicto.
Canta Minerva. Segundo heroyco Marte.
Canta Venus. Venus es en tu auxilio.
Canta Minerva. Minerva es de tu parte.
Romulo. Solo en vos hallar pudiera,
bellissimas Deidades, bienes tales.
Represent. Minerv. Toma aquesta palma verde.
Muestra vn ramo de oliva.
Ven Toma este Idolo bello. *Enseña vn Cupido.*

Minerva. Cuyas hojas de esmeralda:
Venus. Cuya reliquia, y bosquejo. (meneo.
*Min.*Toda mi sabiduria*Ven.*Todo el imàn de Hi-
*Mi.*En ti depositarà. *Ve.*Dexarà en ti para eterno.
Recibelo Romulo, y se buelve à hincar de rodillas.
Miner.Cant. Aì te doy toda mi ciencia.
Ven.Cant. Aì todo mi amor te entrego.
Rom. Con el alma lo recibo,
y al labio indigno los llego.
Vàn cantando las Diosas, y hundiendose.
Minerva. Gran Romulo, no temas.
Venus. Porque à tu lado siempre.
Minerva. Estarà mi elegancia.
Venus. Y mis flechas ardientes.
Minerva. No temas, no, que à Roma.
Venus. La falten las mugeres.
Minerva. Ni succession heroyca.
Las 2. Con que eterna, y temida persevère.
Cubrense las Diosas.
Rom. O! quanto reconozco, que me estimas,
Soberano Neptuno, pues has dado
muestras, de querer verme yà encumbrado
en la Esfera Celeste; donde animas,
puesto, que antes de tiempo en estos Climas
terrestres tantas alas oy me has dado,
que si aora al Empyreo no he bolado,
fue por temer, que sientas, y que gimas
la accion de querer yo dexar à Roma,
para que halle su fin en el momento
mismo, en que su felìz principio toma,
construyendo su cuna en monumento;
y assi, loca altivèz, tus ansias doma,
y continùa en tu empezado intento. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Tacio, y Erato, quien trae vn cartel en la mano.
Tac. Què es lo que me dizes, Duq̃?
Muestra. *Erat.* Digo, pues, que (traxo
este cartel vn Vassallo
mio, quien hallarse pudô
en Roma, à tiempo que andabañ
publicando entre los suyos
las fiestas, que aqueste edicto
menciona, y quando discurro,
que gustarias de verle,
os traigo, por daros gusto

al oìrlas, el cartel. *à parte.*
No si no cauto, y astuto,
por vèr si persuado al Rey
à partirse à Roma oculto,
para en su ausencia robar
à Justiniana. (hado injusto!)
Tac. Pues leed lo que conviene.
Er. Estadme atento. *Tit.* Yà escucho.
Erat. lee. Romulo, Rey Soberano,
de quanto el Monte robusto
del Palatino registra,
y quanto en vndoso curso
baña el Tiber, ha mandado
publicar con zelo sumo
los juegos, que Neptuniales
los ha de llamar el vulgo
desde oy, sacrificando
con ellos à los profundos
Dioses, nuestra nueva Roma.
Manda tambien, que entre cuyo
regocijo, ayan de ir,
sin que se escuse ninguno,
à Palacio con sus nuevas
esposas, que es el fin suyo
obsequiarlas con su misma
presencia, y cariño augusto.
Asimismo nos previene,
que en dia tan absoluto,
qualquier Principe Estrangero
llevar pueda al lado suyo
à su hermana, esposa, ò hija,
à gozar del noble assumpto
de tales festividades.
Dado en kalenda à veinte y vno.
Repr. Tal novedad, què os parece?
Astros, aqui vuestro influxo. *à p.*
Tac. Con que segun lo que aquesse
edicto menciona, huvo
quien les diesse à los Romanos
Mugeres?
Erat. Assi lo arguyo. (do
Tac. Possible es, Duque, que ha avi-
quien diò esposas, para el nudo
de tan viles parricidas!
Tendria alborozo sumo
en hallarme alli, por vèr,
què Damas son las que induxo
la suerte à su mas, que indigno
poder.
Erat. Què halla tu discurso
dificil entrar en Roma
disfrazadamente oculto?
Tac. Vèr à Romulo en Palacio,
que no me serà, discurro,
muy dificil, y assi intento
partirme à Roma aora al punto.
Erat. Hado, algun dia, no avias
de separar lo iracundo?
Tac. Los dos irèmos llevando,
con nosotros, porque es justo
à Justiniana, y Obinia,
accion, que estimaràn mucho,
que las Damas son amigas
de vèr, y saber. *à parte.*
Duq. Què escucho!
Peor està, que estaba Dioses.
Titotacio, yo repugno
tu intento, yo no le apruebo;
pues quien entre tal tumulto
pretende llevar consigo
su honor, pues no es corto triũfo
guardarse vno à sì mismo
en dia de tanto orgullo.
Tac. Duque, donde yo no estè, *Vas.*
nunca ha de estar mi honor puro
Erat. Vive el Cielo, Justiniana,
que aun todavia presumo
robarte, aunque à Roma vayas
al lado del fuerte muro
de Tacio! Y por los funestos
pielagos estigios juro,
q̃ has de estàr en mi estado, antes
que le oculte esse diurno
Farol en el Occidente, pues

pues parto à Roma en vn bruto
tan velòz, que exceda al Carro
del Dios Eolo en lo argudo:
Mio has de ser, Monstruo bello:
pero ay de mi! que mi orgullo,
y mi valor titubea,
quando à imaginar acudo
el rigor, que ha de mostrarme
al robarla, el que sañudo
podrà matarme: mas no,
que yo obiarè, que su injusto
rencor me quite la vida;
pues yo harè, que al lado suyo
venga Anfile, à quien llevar
de passo à Roma presumo,
para desde alli partirnos
à Azenina los tres juntos;
y de esta suerte esta ingrata,
ocultarà lo iracundo,
ò por modestia, ò por no
desayrar al noble augusto
sugeto de Anfile bella,
mi hermana, quien con estudio
alhagarà à aquesta ingrata.
Ea, Venus, hijo tuyo
serè, como no malogres
este trofeo, que busco. *Vase.*

Sale Gordiano, y Libelo.

Lib. Yà quien duda, que de aver
à los Dioses ofendido,
te hallaràs arrepentido.

Gord. Quien lo duda; pues ayer
junto a vn Idolo, passando
de Siquis, que en el camino
de Roma està, à vn Peregrino
vì delante de ella orando,
dixele, que en su oracion
zelasse, que tiene pena
de muerte el que se enagena
en su Rito, y devocion:
pero aunque con argumentos
varios le iba à reducir,
no le pude persuadir
à aprobar mis pensamientos:
y cansada mi paciencia
de tanta disputa, hize
lo que el vano Alcoràn dize,
y es que toda competencia
à la sangre, y al rigor
se reduzga; y assi, alli
al infelize le dì
muerte con tanto furor,
que por saciarse mi saña,
cogiò el cadaver, y ciega
contra la Estatua le estrega;
y de purpura la baña:
y porque veas que estoy
arrepentido, oyemè:
Luego que à Roma lleguè,
y hollè este Palacio oy,
iracundo con la espada
dexè vna Estatua caer,
que pude vèr, sin querer,
de esse frontis en la entrada:
Era de Venus la imagen,
y mil vezes la pisè,
y en el suelo la dexè,
para que todos la vltraxen:
y mientras que con mi aliento
no acabe, (yà que no quiere
favorecerme) no espere
de mi otro arrepentimiento.

Lib. Es possible, que articùles
tal, sabiendo, que no gusto
de ello, y que tengo disgusto
de que no lo disimules.
Ha, mal gentil sacrilego!

Gord. Si? Pues advierte Libelo,
que ni aun à ti, vive el Cielo,
reservarè, si es que llego
à vèr, que adoras los Dioses.

Lib. Norabuena: Antes por esso

lo

lo harè peor, te confiesso.
Gord. Como tu hazerlo no osses
en mi presencia, no importa.
Lib. Como no? Ay mas que morir
martyr? Pues en mi sentir,
serà gloria nada corta.
Hincase de rodillas al Idolo, que avrà en vn nicho.
Sacra Deidad, yo te saco
la espada, por no tener
victima, que te ofrecer.
Llega la espada à la Efigie.
O! Dios Sabroso, Dios Baco!
Gord. Libelo, dame los brazos.
Lib. Dame tu, Baco, valor,
pues voy à ser por tu amor *(blase.*
quatrocientos mil pedazos. *Tiem-*
Pero no, no tengo aliento *à par.*
para morir, no es posible.
Gord. No vì valor mas plausible
en tan baxo pensamiento. *(no.*
Alzase para huir, y detienele Gordia-
Lib Huirè, pues yo juzgaba, *à parte.*
que era de burlas. *Gord.* No solo.
Lib. Ay de mi! Valgame Apolo!
Gord. No te darè. *Lib.* Pena brava!
Gord. Muerte; pero te he de dàr
mil abrazos. *Lib.* Què es aquesto?
el lance bien se ha còmpuesto, *à p.*
pues podrè disimular.
Dime, por què no me matas?
Gord. Por no darles vn trofeo
à los Dioses. *Lib.* Mi deseo
nó logro, si no desatas
en mi tu ira. *Gord.* Sospecho,
que les hago mas ofensa
en hazer, que en su defensa
nadie muera à mi despecho,
que si yà à hazerles agravio
no es mi crueldad bastante,
he de acudir elegante
à la energìa del labio. *Vase.*

Lib. Quien creerà, que yà me pesa
de no aver la vida dado *arrodi-*
por ti, Dios Baco tostado. *llase.*
Yà mi humildad te confiessa
mi flaqueza, y mi pecado;
y pues yà me vès contrito,
quien duda, que mi delito
le daràs por perdonado?
Quedase assi, y salen Tacio, Erato; Justiniana, Obinia, y Ansile.
Just. Dioses, Dioses, es possible, *à p.*
que mi planta à Roma pisa!
Yo en Roma? Loco deseo,
què es aquesto? Estraña dicha!
Tac. Aquesse seguro Erato
todo el rezelo me quita. *(Erato.*
Anf. Yà veo, hermano, lo mucho *à*
que me aprecias, y me estimas,
pues me has traìdo, à que vea
novedad, que no creìa
examinar nunca, y tanto
deseo en verla tenia.
Erat. No me lo estimàras, si *à p.*
supieras la intencion mia,
oy tyrana has de estàr, dentro
de vn instante, en Acenina;
y porque no cales mi
designio, ni mi malicia,
finjo, que à ti te aborrezco,
y que amo a tu hermana Obinia.
Obin. Nunca creì, Justiniana,
que anduviesses oy tan fina
conmigo, puesto, que al Duque
le olvidaste, con tan viva
eficacia, que le ha sido
preciso amarme, què dicha!
Just. Obinia, no me recuerdes
esso, mi pecho te avisa,
si no quieres obligarme
à que à mi gracia le admita
otra vez: fingir importa. *à part.*

Obin. No, amada hermana, querida,
no hablarè yà de esto, si
olvidarle en esso estriva.
Erat. Tacio, en què tan suspendido
estais? *Tat.* Es lo que me admira,
vèr tan ensanchada à Roma,
vèr sus torres tan vecinas
con el Sol; y al fin, vèr oy,
que es segunda confundida
Babilonia, la que ayer
era vna pequeña Villa.
Erat. De esse mismo modo, todos
por gran portento lo afirman.
Tac. Yo, pasmo: en fin, aqui solo
nos falta, quien nos dirija
à la parte donde cae
el Templo, que nos dezian,
que à Diana fabricaron
los Romanos, quien confina
con el Palacio del Rey,
siendo oy el primero dia,
que con los circenses juegos,
los Romanos sacrifican
en èl. *Er.* Pues para encontrarle,
ay mas de seguir la linea,
que toma la demàs gente?
Tac. Dezis bien.
Erat. Pues à seguirla.
Tac. Tente, Duque, que allì veo
vn Romano, de rodillas
sacrificando, y el mismo
Soldado es, que fue à Sabinia
con Gordiano; hablarle tengo,
por vèr si se verifica
lo que dezis, de que no
serà en Roma conocida
mi persona, en este trage.
Lib. Baco mio, aun no respiras?
Tac. Ha Soldado.
Lib. Baco me habla.
Què quieres, Deidad bendita?
Erat. Ha Romano.
Lib. Deidad soy, *à vozes.*
pues que los Dioses me gritan.
Tac. Ha Soldado.
Lib. Gran portento, *(tase.*
gran milagro, maravilla! *levanta*
Pero què milagro, ni *vè à los 5.*
que diablo, pese à mis tripas,
pues son los q̃ me han hablado,
estas figuras malditas.
Tac. Soldado, de què os turbais?
Lib. Vive Dios!
Erat. Advierte, mira,
assi Jupiter te guarde.
Just. Bien elevada tenia
su atencion. *Obin.* Recobrate.
Anf. Es de persona esquisita
el tal Soldado. *Tac.* Por què
con tanta atencion me miras,
Romano? Me has conocido?
No dudes mas, imagina,
que en campaña fui tu amigo,
quando Soldado. *Lib.* Por vida
de Apolo. Ha! compadre mio,
tu estàs aqui? No te avia
conocido; has olvidado
aquellos tiempos, y dias,
que estabamos en campaña
en las guerras de Sabinia,
quando eras tu en los Reales
de Tacio, y de la cocina
de su Tienda, el Ayudante,
ò Sollastre, y me metias
en ella, do me llenabas
de forraje aquesta tripa?
Tac. Viven los Dioses, que està
loco este hombre, y es precisa
accion seguir lo que dize.
Just. Has visto jamàs, Obinia,
otro mas cèlebre lance?
Ob. Nunca. *Anf.* Ni yo, por mi vida.

Lib. Toca essos cinco claveles.

Dànse las manos.

Erat. El hombre es todo vna risa.

Tac. Què sea esto fuerza, Dioses!
Danos, amigo, noticia
de essas Damas, de essas nuevas
esposas de Roma altiva.

Lib. Què bien creìdo lo tienen,
que ay Damas, y no ay maldita;
pero si ay tal, que las veo.

Mirando à las tres.

Donde vì yo à essas dos lindas?
Calido Baco, no caygo.
Yà que quereis individua
noticia, de lo que en Roma
sucede oy, oìdme.

Tac. Dila.

Lib. Las nuestras esposas nuevas
estàn en la galeria
de aqueste Palacio, hasta
que en la funcion aplausiva
del Templo, se nos entregue
à cada vno su querida
esposa. *Tac.* Faltaos tambien
deziros, de què Provincias
han venido? *Lib.* De la Gotia.

Los 2. Goticas son?

Lib. Y muy lindas.
Bien miento. O qual que caereis
en la trampa, ratoncicas!
Venid, hermosas Madamas,
à las fiestas, y alegrias;
seguidme al Templo, y vereis
(quando yà estè concluìda
la funcion) por essas calles,
como corren, como gritan
muchos Paris, y Plutones,
Elenas, y Proserpinas.
Ha! pobretes, quanto dierais
por comprehender este enigma.

Tac. Pues no me conociò este,
nò ay rezelo que me aflixa.

Erat. Ingrata, si he de robarte, *à p.*
què importa tu tyrania?

Ans. Al favor, que me hizo Erato,
quedo obligada, y rendida.

Just. Si no he perdido el talento,
ha sido, porque creìa,
que eran las dichas, que toco,
ò soñadas, ò fingidas.
Ay Gordiano! yà soy tuya,
daràte aliento mi vista;
porque al vèrme, no te mate
novedad tan repentina.

Vànse trà Libelo, y se muda el Theatro en vn Templo, en cuyas aras estarà el Idolo de Diana con vn venablo en la mano, y salen Romulo, Gordiano, Salinator, y Camerario; Gordiano saca vn retrato, hincan la rodilla al Simulacro, y despues se sientan en quatro asientos, que ay en el lado derecho, aviendo en el de enfrente cinco asientos, suenan varios instrumentos, sin que impidan la representacion.

Gord. A tì, venerado assombro,

Al retrato

solo hinco la rodilla.

Sientase siempre mirando el retrato.

Rom. Principes, y amigos mios,
porque veais, que imagina
mi amable ansia, premiar
vuestra fineza prevista,
atendedme: Contemplando
yo, que vuestra edad florida
se và malogrando, sin
pagar oy la tributiva
pension de amor, à la siempre
sagrada Venus propicia,
dispuse por esta causa,
y por otra mas crecida,

(con-

(como ser precifo dàr
fuccefsion à vueftras ricas
poffefsiones) daros oy
efpofas nobles, y ricas,
porque no tengais vofotros
nada, que embidiar, en dia
que gozaràn mis Romanos
tantas fuaves delicias
en el robo, que han de hazer,
pues han de fer preferidas
vueftras perfonas, à toda
la Romana comitiva.
Dì vna orden alla dentro
à vn Soldado, quien la vida
perderà antes, que faltar
al decreto, y orden mia.
Mandèle, que difcurrieffe
à Roma, debaxo à riba,
y que de las eftrangeras
Damas, que fus calles gyran,
tilde à tres de las mas bien
matizadas, y prendidas,
à las quales con alhagos,
ò con lo que fu entendida
cordura juzgàre fer
mas al cafo, las dirija
à efte Templo, en donde amantes
vueftros afectos las firvan.

Camer. y Salin. Y à ti tambien, por (los grandes
favores, que aqui nos dictas.

Sale Libelo muy fevero.

Lib. Entro à lo ferio: Señor,
tu orden augufta cumplìla:
A las puertas de efte Templo
tengo tres Damas bien lindas,
efperando la fegunda
orden de tu voz benigna.

Rom. O leal Soldado! Pues buelve,
y à mi prefencia las guia.

Lib. Sirviendolas vienen dos
Brazeros, ò Camariftas.

Rom. Daxadlos entrar tambien,
que nada importa; mas mira,
que has de dàr, quando contem- (ples,
que los juegos finalizan,
la feña à sòn de trompeta,
para que con offadìa
entrèis à faco, valientes,
à las bien defprevenidas
Eftrangeras.

Lib. Eftà bien,
que yà rabio por vèr niñas.

Vafe, y buelve.

Yà ellos tomaron la puerta,
Señor, y acà fe encaminan.

Gord. Hermofo Retrato, dime
fi tu original me olvida.

Salen Tacio, Erato, Juftiniana, Anfite, y Obinia, hazen acatamiento al Idolo, y à Remulo.

Tac. Dos Nobles.

Erat. Dos Eftrangeros. (ras

Los 2. Gran Señor, fon los que mi-
poftrados à vueftras plantas,
que es jufto, que afsi fe rindan,
por la dicha de mirar
vueftra perfona benigna.

Rom. Sentaos, pues, y cubrìos.

Tac. Es pofsible, que mi altiva
vanidad, como vaffalla,
(aunque encubierta) fe humilla
à vna fobervia, que ayer
aun no admitiò para amiga?

Erat. Què mucho, fi amas arrojos,
la curiofidad obliga?

Sale vn Sabino, y vna Sabina atravessando el Altar.

Sab. La Fabrica del gran Templo,
es vn pafmo!

Sabin. Es maravilla!

Vanfe eftos, y cruzan otros dos.

Sab. Sus Bobedas, y artefones,
fon portento!

Sabin. Es cosa rica! *Vanse.*

Rom. Tu, Soldado, vè al Alcazar,
à donde se depositan
las nuevas Romanas, vuestras
esposas, siempre propicias;
y para que el Templo ocupen,
con la seña las avisa,
pues se vàn à principiar *à èl.*
los juegos: Lo que hazes, mira,
disimula siempre. *Lib.* Yà
ellas en tropas festivas
vàn llenando todo el Templo,
escusandome la ida.

Tac. Duque, vèr estas Romanas
deseo con ansia viva. *à p.*

Erat. Y yo, yà tardo en hallarme
con tu hermana en Azenina.

Anf. Con mas magestad, ni mas
placer, fausto, ni alegria,
no pienso verme jamàs,
Obinia mia. *Obin.* Ay, amiga,
distintas son! Labio, tente: *à p.*
No os declarèis, ansias mias.

Just. Ay, Gordiano! Venturosa
es quien te advierte, y divisa
con el grande Rey de Roma
en igual Soberanìa.

Siempre mirando el Retrato.

Gord. Ruegote, lamina bella,
que me avises, que me digas,
si en Sabinia, Justiniana
se acuerda de mi, ò se olvida.

Sal. Què hermosa es aquella Dama!

Cam. Què muger tan peregrina!

Vàn baxando en vna tramoya Venus, y Minerva.

Ven. Ha, vil hombre! Ha, vil Gordiano!
Oy he de hazer vengativa,
que con rabia te aborrezca
la Dama, que sacrificas;
q̃ fuera en mi impropio, quando
mè ofendes, no ser impia.

Min. Yà sabes, Venus, à lo
que Jupiter nos embia.

Dentro musica.

Music. Oy, Sabinas hermosas,
recibirèis mil dichas;
pero con tal semblante,
que bolverèis en llanto la alegria:

A Gordiano.

Lib. Què tiene en la mano este hombre;
que de ello el ojo no quita?
Yo harè que alze la cabeza:
Gordiano, repara, y mira
alli à Cintia, la Criada
de tu Dama, aver si pica. *à p.*

Repara Gordiano en Justiniana.

Gord. Què miro! No es Justiniana
aquella? *Levantase turbado.*
Tente, ansia mia!
Que no; que es que me la finge
mi amorosa fantasìa:
pero no ay tal. Dioses, Dioses,
mi mente sueña, ò delira?
Eres tu Libelo? *Llegase à Libelo.*

Lib. Sì. *Go.* Aqui te ruego me digas,
si estoy durmiendo, ò velando?

Lib. Hecho està vna badurrina
su entendimiento. Si duermes,
hombre, sin duda maldita:
y no miento, pues no es otra *à p.*
cosa, que vn sueño la vida.

G. Romulo invicto! *Rom.* Què dizes?
Quien à esta inquietud te incita?

Gord. Suplicote, que dès orden,
que las vozes, y armonìa,
hagan poco estruendo; porque
si me despiertan, me quitan
vn mas, que dichoso sueño.

Rom. Què sueño, si es que deliras?

J. Què es lo que he visto en Gordiano?
Loco es: bien dixo Cintia.

Val-

Valgame Apolo, què ahogo!
Gord. Pensè, (ay de mi!) que veia
en el Templo à Justiniana. *Sient.*
Just. Aqui muero! Què desdicha!
Que à esto viniesse yo à Roma!
Ven. Yà vès de mi vengativa
rabia, Minerva, el efecto.
Min. Por justa apruebo tu ira.
Vàn baxando las tramoyas.
Rom. Què miro? Otra vez bolveis
à honrarme, Sacras Divinas
Deidades? Quien en el Mundo
tales bienes participa?
Cantan las Diosas.
Ven O, Sacres Romanos!
Min. Yà teneis dormidas.
Ven. A las debiles Garzas. (binia.
Min. Que dexaron su nido en la Sa-
Ven. Alcones, quedito, passito, (las.
sin estruendo alcanzadlas, y seguid

Salen al tablado luchas de hombres, ò Fieras, ò yà vn Toro con vn Leon, ù otro genero de espectaculos, que se puedan disponer, todo sin estruendo, que no impida la representacion.

Tat. Diversion solemne, Duque!
Erat. Magestuosa, y divertida!
Anf. No pienso nunca tener
dia mas gustoso, Obinia.
Obin. Yo tampoco: Pues el Duque
Clicie, amante mi luz mira.
Gord. Pues yo despierto estoy. (nia.
Just. Yà tardo en bolverme à Sabi-

Hundense los espectaculos, que huviessen salido, y cantan las Diosas.

Ven. Quedito: cè, cè,
Romanos, que duermen;
no las desperteis;
hasta averlas asido, (deis.
no se os huyan, y burlados que-
Min. Passito: cè, cè,
que duermen, que duermen;
mirad lo que hazeis;
acercaos à ellas quedito,
y con grāde silencio las prender.

Buelan las Diosas, y buelven à salir los juegos, y espectaculos.

Tac. Què Damas son estas, que
ni salen, ni lo imaginan?
Erat. Yà và llegando la hora
de que vayas à Azenina,
ingrata. *Just.* De què sirviò
quererte yo? Cruel desdicha!
Go. Despierto estoy, Dioses, Dioses:
Ay Justiniana Divina!
Marte debiò de traerte
à Roma, desde Sabinia.
Justiniana en Roma, Cielos?
Raro assombro, y maravilla!
Levantase Romulo, y los suyos.
Rom. Ea, Principes, y amigos,
con grande decòro asidlas
à essas Damas, y à el recinto
de este Templo conducidlas,
y luego echad fuera dèl
à los que en su compañia
vienen; y si se resisten,
dadles sepulcro en sus Pyras
profūdas. *Lib.* Y toque el parche
à rebato, y à fagina. *Haze seña.*
Just. Muerta soy!
Obin. Sin alma quedo.
Ay de mi! *Tocan à rebato.*
Anf. Soy piedra fria!
Desmayanse las tres.
Tac. Tan baxa traycion, no tienen
las historias esculpida;

De corage; y rabia muero!
Erat. Yo rebiento con la ira!
Rom. Soldado, darète muerte, *à Lib.*
si no partes à Sabinia,
à participar à Tacio,
tu indigno Rey, la noticia
de mi venganza; porque
quanto mas à prisa gima,
serà mayor su dolor,
y mi accion mas aplaudida.
Tac. Si no muero por mi honor,
cumplo mal con mi ossadìa.
Erat. El no morir, viendo presa
mi Dama, es vil cobardia.
Hundense los dos al ir à sacar las espadas.
Rom. Todo es vn assombro, quanto
por mi los Dioses practican.
Lib. No eres hombre, si no atrapas,
Libelo, quarenta chicas.
Vase con Ansite, pensando que es Justiniana.
Gord. Ay Justiniana! jamàs
juzguè mirarte tan mia.
Lleva à Obinia en brazos.
Cam. Beldad, si te he dado el alma,
pregunto, como no anìmas?
Salin. Pierda yo el aliento, humana
Deidad, si tu no respiras.
Lleva à Justiniana.
Rom. Principes, con todo obsequio
à essas Damas assistidlas
en su letargo, que es fuerza
dàr las vidas, por sus vidas. *Vas.*
Oyense ayes, y lamentos de mugeres dentro, y salen dos Sabinas, huyendo de dos Romanos.
Sab. 1. Favor, Dioses!
Sab. 2. Piedad, Cielos!
Rom. 1. Yà es en vano.
Rom. 2. Aunque mas gimas.
Vase cada vno con la suya, y sale Libelo.
Lib. Vive Dios, que no han dexado
para mi ni vna chiquilla.
Cruzan los mismos Romanos, cada vno con su Sabina en brazos, y Libelo se tira à ellos.
Sab. 1. Soy muerta; ay de mi!
Sab. 2. Traycion!
Rom. 1. Lealtad es.
Rom. 2. Pero muy fina.
Vanse con ellas.
Lib. Teneos, voto à Baco;
todas, todas me las pillan:
voy allà echando venablos: *Vas.*
Ha perros, que exhalo chispas.
Cubrese el Templo.

JORNADA TERCERA.

Descubrese vna gruta, tocan caxas, y clarines, y dizen.
Dent. El gran Rey de Sabinia,
quien arribò à vengar tanta ignominia,
viva siglos vfanos.
Otro. Viva el cruel azote de Romanos;
viva con mil placeres,

pues viene à restaurar nuestras mugeres.

Salen Tacio, y Erato.

Tac. Hazed alto, Soldados,
hijos de Marte, rayos animados.
Erat. Catorce mil Vassallos
mios, fuertes, en cinco mil Cavallos;
y nueve mil Infantes
à tu Exercito vnì tan arrogantes,
que ellos mismos indican,
que es valor, aun mas, que el que publican.
Tac. Mi coraje, que doma
à la misma sobervia, tema Roma;
y la belica trompa,
essas regiones yenda, corte, y rompa.
A esta verde campaña,
à quien el transparente Tiber baña,
y do mi huella estampo,
harè la bañe en purpura mi Campo.
Al assalto aspirèmos,
con las huestes, y tropas, que traemos;
de los muros sobervios.
Er. Rasguemos sus marmoreos fuertes nervios.
Tac. Tente, que esta es la gruta,
por donde la Romana turba bruta,
ayer nos arrojaron.
Erat. Y harto fue, que la vida nos dexaron.
Tac. Examinar su buque
otra vez es preciso, invicto Duque,
porque à entrar quepa todo
mi Campo en Roma, con animo Godo.
Erat. Mi pecho te previene,
que es preciso saber tambien, si tiene
boca esse centro dentro,
que salga à la Ciudad. *Tac.* Erato pienso,
que la tiene; ò harèmos,
en el caso, de que no la encontrèmos,
que à pala, y tapa, nuestra Infanteria
la abra con silenciosa bateria.
Erat. Bien dize tu ira fuerte.
Tac. Vive el Cielo, que tengo de dàr muerte
cruel, à los que habitan

aquesse Pueblo infame ; ětnas vômitan
mis ansias al dezillo,
passarles tengo à todos à cuchillo.
Erat. Reservando se entiende
las Infantas. *Tac.* A essas mas comprehende
mi saña, porque adviertas:
no sè como no muero
al pensar tal afrenta! Dolor fiero!
Erat. Harèmos, que se riegue
Roma con su vil sangre, y que se anegue.
Tac. Mi pecho abismos vibre. (libre.
Erato, y Tac. Roma, de nuestra rabia Dios te

Entranse por la bobeda, la que se cubre, y sale Anfite, y Obinia.

Anf. Bella Obinia?
Obin. Anfite hermosa?
Anf. O quan grande fue el fracaso
passado, pues al presente
con tanta ansia le lloramos,
como si acabàra aora
de suceder: sin Erato
yo? Yo en Roma prisionera?
Desgracias, aspacio, aspacio.
Obin. Mayor pèrdida es la mia,
pues patria, amante, y hermano,
me faltò todo en vn dia.
Anf. Obinia bella, sigamos
à Justiniana. *Obin.* En què parte
se halla?
Anf. En aquellos quadros
del jardin; advierte como
solloza. *Ob.* Es verdad, notando,
que nos dixo, que ella no
llora por lo que lloramos
nosotras, sin que alcanzemos
el motivo de su llanto.

Encuentralas Justiniana.

Just. Dexad el dolor, que es yà
mas delito, que recato;
tu, Anfite, para llorar
puedes aver alegado
mas, que el q̃ te hallas ausente
de tu patria, y sin tu hermano?
Pues esto mismo no avia
de sucederte, dì, quando
pensase tu hermano el Duque
dàr à tu hermosura estado?
Ausentandote de èl, para
jamàs bolver à sus brazos?
Y tu, Obinia, es la razon,
que alegas para tu llanto,
el que perdistes al Duque;
pues es dolor mal fundado,
que aunque en èl perder pudiste
vn grande amante, has hallado
en Camerario, otro igual. (*fite.*
Y à ti, el invicto Gordiano *à An-*
de Vmbria, te adora; yo *à parte.*
bien sè, que el dia del rapto,
juzgando ser mi hermosura,
à Anfite tomò en sus brazos,
y no me ha pesado de ello. (to;
An. Què importa: ay de mi! si ingra-
y desatento me dixo,
que le avia traspassado
toda el alma, aver aquel
dia mis luzes robado.
Obin. Lo mismo casi me pudo
dezir à mi Camerario;
bien, que de allì à poco tiempo

fondò mi luz, intentando
trobar lo que avia dicho:
y es rendimiento tanto,
que si no le excede, iguala
con el que le debì à Erato.
Què bien aquel docto dixo,
que somos monstruos ingratos,
è instables, que à la menor
preferencia, que encontramos
en otro amante improviso,
al primero le olvidamos:
somos Sabinas, en fin,
y saben todos lo vario
de nuestras operaciones.
Pero en suma, Salinator
(Justiniana) es quien motiva
tu pena, se mostrò acaso
irreverente à tu obsequio?
Just. No, que antes son sus alhagos
atentos, los que motivan,
y aumentan oy mas mi llanto;
solo lloro crueldades
de la fortuna, esse vario
monstruo, que me quita quantas
dichas Venus me và dando.
Obin. Comunicanos tu mal,
hermana. *Anf.* Acaba.
Just. Escuchadlo:

Vivì como Princesa de Sabinia,
(no importa, que esto yà se sepa, Obinia,
que es fuerza en esta historia repetirlo,
y fuerza, que las dos bolvais à oirlo)
vfana, y libre, solo tributando
altiveces à Marte; mas mirando
Venus, que de su imperio olvido hazia
feudataria, tambien has de ser mia
dixo, y su pensamiento no fue vano,
pues moviò con impulso soberano
su guerra en mi arrogante pensamiento;
de esta suerte empezando su fomento:
Romulo, en su primera Monarquia,
hizo à su amigo el Principe de Vmbria,
Embiado de Sabinia, en ella entra,
dulzuras al nombrarle el alma encuentra.
De Roma Embaxador entrò Gordiano
en Sabinia, à pactar entre mi hermano,
y Romulo, vna eterna, y siempre firme
amistad, que assegure, y que confirme
las pazes, por eternas, è inviolables,
entre dos Magestades tan loables,
pidiendole al Rey Tacio en rehenes de ellas,
à mi, y à Obinia, sus hermanas bellas,
para dignas esposas de sus nobles
Principes, y tambien por mas redobles,
seguros, assimismo le pedia
le embiasse de su larga Monarquia

diez mil donzellas, para su nueva
Ciudad, que con el Sol su frente eleva.
Su embaxada aquel dia dàr no pudo,
porque el Rey, silenciosamente mudo,
dixo, que para vèr à nadie estaba,
à causa de vn cuidado, en que fluctuaba.
Saliò otra vez Gordiano de Palacio,
en cuyo sumptuoso, y Real espacio,
verme, y amarme, todo fue en vn punto,
segun señas, que en èl veo, y apunto;
seis dias se detuvo allì, en los quales
rondò de mis mansiones los vmbrales.
Y Venus luego entrò fuerte à rendirme,
y no la costò mucho el persuadirme,
al mirar lo rendido, y lo obsequioso
de Gordiano, galan, noble, y famoso;
con que delicias Venus me brindaba!
pues prodiga al oìdo me dictaba,
no dudes, que gustoso el Rey tu hermano,
en Vmbria te case con Gordiano.
Con tal inspiracion, y tal ventura,
lo dichoso passaba à ser locura;
pero embidiosa, y vana la fortuna,
como dando à entender, que no ay ninguna
felicidad sin ella, me derriba
de la que estaba hollando cumbre altiva:
pues dispuso, que astuta vna criada,
à creer fixamente me persuada,
que en Gordiano concurre (à inconstante
bestigio!) mucha parte de ignorante.
A tal informe, entonces fui de yelo
bulto inmovil; pues sin ningun rezelo,
tal vez le contemplaba yà evidente,
y tal vez ilusivo, y aparente.
Viendome en tal congoxa, Venus bella
culpò de mal fundada mi querella,
diziendome, que como era posible,
que huviesse en èl defecto tan terrible;
pues de ser esto cierto, es cosa clara,
que Romulo à Sabinia no le embiàra
con negocio por sì tan arduo, y grave:

vida bolvì à cobrar con tan ſuave
perſuaſion, afirmando lo que aqueſta
Deidad, benignamente me amoneſta.
Llegò el dia, en que quiſo el Rey mi hermano
deſpachar la embaxada del Romano,
cuya ocaſion mi pecho imaginaba,
que mil ſiglos, y edades ſe tardaba;
pues todo mi deſeo, era partirme
à Roma con Gordiano, amante firme.
Al Rey participò todo el Expreſſo,
que incluìa de Romulo el Congreſſo,
quando dexa el Dosèl de ſaña armado,
Tacio apenas eſcuha tal tratado,
y no ſolo à èl ſe niega ſu ira fuerte,
mas quiſo allì à Gordiano dàr la muerte.
Yo, que tràs de vn cancèl pude eſcucharlo,
quiſe ſalir entònces à matarlo,
tan colerica, y ciega, que creìa,
que toda la celeſte artilleria
ſobre nueſtro Palacio ſe iba hundiendo;
imaginado, ſolo fue eſte eſtruendo
ſupueſto, que queriendo averiguarlo,
lleguè diſimulada à preguntarlo
al Rey, quien me reſponde, que no entiende
lo que mi confuſion ſaber pretende.
Tan confuſa, y ſin alma quedar pude,
(quien ay, que de ſuceſſo tal lo dude?)
que eſcogia la muerte por partido,
por ſerme yà dolor menos crecido.
Canſada Venus yà de la fortuna,
por ſu vil competencia, è importuna,
en vencer ſe empeñò todo impoſsible;
con divinidad ſuma, è indezible.
No temas, me dezia, (mal reſiſto
mis penas!) eſte lance, que aqui has viſto,
que aunque à ti te parece yà intratable
el que buelvas à vèr tu objeto amable,
poſsible te ha de ſer bolver à verle,
que yo à eſte monſtruo ingrato he de vencerle.
Con eſte gran conſuelo, que me daba
mi eſperanza, à ſu eſtado ſe tornaba.

Governò esta Deidad, siempre divina,
(que es todo suavidades, quanto inclina)
los impulsos de Romulo, à que intente
mugeres adquirir, para su gente;
para cuyos efectos, grandes fiestas
en Roma divulgò, porque con estas
nuevas celebridades,
se despueblen, y assolen las Ciudades,
para ir à vèr la tuya sin cuidado.
Apenas fue en Sabinia divulgado
aqueste tan ruidoso, y grande assumpto,
se admirò el Rey, mi hermano, y luego al punto
mil arbitrios, y modos discurria,
para vèr como en Roma entrar podria;
al fin modo, y arbitrio encontrò, y toma
resolucion de ir à ver à Roma,
llevandonos à mi, y à Obinia bella
à su lado. Ha! tyrana, infausta estrella!
Las calles, pues, de Roma passeamos,
y aspacio su gran maquina miramos;
y despues en el Templo de Palacio,
nosotras tres, Erato, y Totacio,
entramos, porque Romulo, aquel dia
franco para los nobles le tenia,
en cuya sacra estancia, y holocausto,
assiento nos diò à todos con gran fausto:
Mira, me dixo Venus, como pudo
mas mi ingenio, industrioso, audàz, y agudo,
que la saña iracunda de essa fiera,
yà veràs qual dispongo de manera,
que alcanzes dos victorias muy famosas;
la vna es, que con estas cautelosas
fiestas, que alegre vès, y consideras,
robe el Romano, quantas estrangeras
incluye su Ciudad en este dia;
es la otra, que venzas la porfia
de esse monstruo: oy tu triunfo sera fixo,
apenas finalize el regocijo,
Gordiano en este Templo ha de robarte,
y assi, no trates mas, que de alegrarte.
Yo, aunque con tal ventura, sin mi estaba,

que

que casi sin sentido me mirabà,
bolvì à cobrar aliento, para solò
dezir: Sacra Deidad del azul Polo,
por donde yà mi pecho dudar puede,
que con Gordiano en Roma oy me quede?
Para estàr yà en sus brazos, què me falta?
El alma de placer se sobresalta.
Advirtiò la fortuna mi contento;
(no sè como al dezirlo cobro aliento)
y quando averiguo, que avia sido
quien su maquina avia destruido
Venus (porque hasta entonces no sabìa;
que era Venus la que la competia)
de vna vez echò el resto de sus iras,
como diziendo alegre, aora te miras,
pero muy poco tiempo ha de durarte,
pues tengo vengativa de dexarte
de todo punto yà, sin esperanza,
porque esta sea mi vltima venganza.
Ay Obinia! Ay Anfite, amiga amada,
què no harà la fortuna yà irritada!
En metad de las fiestas de aquel dia,
quando yo suavidades mil bebia
en la presencia ayrosa de Gordiano,
en pie le advertì puesto (hado tyrano!)
de vn frenesì optimido, que le irrita,
y à desvarios mil le precipita,
tanto (ay de mi!) que dixe: mayor daño
es el suyo (infelize desengaño!)
pues entre dos desgracias, mejor era
el ser loco, que no que necio fuera.
Aqui es donde fluctùa el labio mio,
y yà se me estremece el pecho frio.
Venus, (dixe en desesperado acento)
si no ignoraba yà tu pensamiento,
el defecto tan grande de mi amante,
(el que me ha precisado, y con bastante
causa, que le aborrezca) por què, dime,
me has traido engañada? Sufre, y gime,
(me replica) que aunque te ha parecido
necio, yo le harè cuerdo, y entendido.

Vosotras me direis, (duda no tiene)
que pues Venus me ofrece, y me previene
hazer cuerdo à Gordiano, es desacierto
llorar como infeliz, y yo os advierto,
que el aver dicho aquello, fue fingido,
por no mirar mi aliento desfallido;
pues no es facil que Venus algo trate,
sin que esse monstruo no lo desvaràte.
Solo entre penas tantas, vn consuelo
ha quedado conmigo, (soy vn yelo!)
de que el Cielo se agrada, de viva
resistiendo à esta ingrata vengativa:
Y asi, llena de esfuerzo, oy he de armarme
para quantas desdichas quiera darme,
pues al menos consigo la alta gloria
de que diga del Mundo la memoria,
que vna dama, valiente ha dominado
à la instable fortuna, y aun à el Hado;
y tambien pondrà el pie sobre la Luna,
muger que ha resistido à la Fortuna.

Ans. Bella Justiniana, digo,
que tuvo razon tu labio,
quando dixo, que era culpa
nuestro dolor. *Ob.* Me han dexado
tus congoxas sin sentido.
Ans. Y à mi vna estatua de marmol.
Just. Vuestro amor estimo, amigas;
pero aqui llega à estos Claustros
Gordiano: Dexadme sola
con èl; las dos retiraos.
Ob. Pues què intentas? *Ans.* Dinoslo.
Just. Darle à Gordiano mi mano,
y hazerle de mi hermosura
Dueño; mas que sea falto
de entendimiento, porque
no logre esse Monstruo vario
sus disignios. *Ans.* Es posible,
que intentes tal! *Ob.* Haz reparo,
de que quien se entrega à vn loco
amante, se pone en brazos
de la muerte. *Ans.* Buelve en ti,
que esso, y lo que ha deseado
la fortuna, es todo vno.
Just. No ay tal. *Las 2.* Adviertè:
Just. Es cansaros.
No insistais en esse tema,
si no quereis, que à mis manos
mismas fenezca mi aliento.
Ans. En esse caso, el dexaros
es mas cuerdo; pues morir
à las manos de Gordiano,
es mas dulce muerte, que
morir en tus mismos brazos:
y asi, pues, Gordiano, llega, y
me desvio. *Ob.* Y yo me aparto.
Vanse las dos, y sale Gordiano.
Gord. Bellissima Justiniana.
Just. Apolo, Principe, os guarde.
Gord. O, que bien hazeis alarde
de essa esquivèz inhumana,
que nuevamente temprana
en vos vive, en vos se halla,

y la causa investigalla;
no tengo; sì, pretender
no quitaros el placer
de tenella, y sustentalla. *à p.*

Just. Venus, què es esto? No son
de loco aquestas palabras,
mi dicha, sin duda labras.
Antes en esta ocasion,
con tan nueva admiracion,
he de ser la loca yo:
bien tu piedad me anunciò,
quando me dixo, que avia
de ser felìz todavia,
quien mas venturas logrò?

Gord. Por Princesa, y por hermosa;
y en suma, por ser muger,
debeis vos, Señora, ser
de mi noble, y obsequiosa
obligacion genèrosa,
fielmente reverenciada;
y de modo, mi postrada
atencion teme el respeto
de tu Divino concepto,
que con bizarria ossada
subiera hasta el capitolio
del Sol, y le derribàra
de su sitial, y os sentàra
despues à vos en su Solio,
donde con perfumes de olio
vuestra persona anegàra,
(si preciso lo mirara)
porque nada alli vna vez
le faltàra à tu altivèz;
todo esto por vos obràra,
mas no amaros. *Just.* Soy mortal!

Gord. Porque si Venus entiende,
que me irrita, y que me ofende
en hazer, que vos con tal
ingratitud (fuerte mal!)
me tratèis, no solo intento,
que sepa, que no lo siento;
pero que sepa tambien,
que al mirar vuestro desdèn,
cobro tan grande contento,
que si ella quisiera aora
trocar vuestra ingratitud,
en amor, y gratitud,
de vos huyera, Señora,
y de la luz de tu Aurora,
porque no dixesse ella,
que tuve que agradecella;
y tambien, que es lo especial,
por no veros à vos mal
empleada, que sois bella. *Vase.*

Just. A quien tanto infausto acaso
en el Mundo ha sucedido?
Solo hallo (pierdo el sentido!)
mil muertes à cada passo;
todo es horror, y fracaso!
Venus, pues me vès assi,
compadecete de mi,
ò dame muerte cruel.

Sale Romulo, y por el otro lado Camerario.

Cam. Quedome en este cancèl,
que viene Romulo alli.

Quedase junto al bastidor.

Rom. Noble, y hermosa Princesa;
quien duda, que solo yo
he sido quien causa diò
imprudente para essa
inquietud de V. A.?
Y pues Agressor he sido,
porque à Roma os he traido,
esgrimid contra mi cuello,
pues logro mi dicha en ello,
aqueste azero bruñido.

Dà la espada desnuda de rodillas.

Just. V. Mag. Señor,
alze del suelo, porque *arrodillase*
hasta tanto asi estarè,
pues antes debo à tu amor

mu-

mucho bien, mucho favor.
Rom. V. A. me dè muerte.
Just. Si harè, como vuestro fuerte
pecho obedecerme quiera.
Cam. Nada, es posible, que infiera
mi pecho de lo que advierte.
Just. Gran Señor, lo que os suplico.
Rom. Pedìd sin miedo: pues què
mandarèis, que yo no harè?
Quando el alma os sacrifico,
y aun mas de lo que publico?
Just. Nada mas pediros quiero,
que el que vistais el azero.
Levantase.
Rom. Bien està, que yo sabrè
como os desagraviarè,
yà que aora por vos no muero.
De essa congoxa en que os vì,
dezid, Señora, la causa,
para que pueda hazer pausa
mi desassossiego. *Cam.* Aqui
entra lo que pretendì,
oìr. *Just.* Digo: O generoso
Rey de Roma, victorioso,
que ha avido en aqueste Templo
muger, que dàr pudo exemplo
al amor mas obsequioso.
Yo, pues, he atropellado
por la fama, y pundonor,
para rogar con mi amor
à vn hombre, y aun no ha bastado
para que se aya postrado,
ni aun à el agradecimiento
menor: mirad, què tormento!
Vèd à que estado lleguè.
Cam. Lo que ha dicho, por mi fue,
sin duda. *Rom.* Todo mi aliento
se turbò à noticia tal.
Cam. Verdad es, Romulo, que
à Justiniana adorè;
mas quando vì su mortal
desvìo, con otro igual *aora salè.*
corresponder quise yo,
porque esto me pareciò
mas cuerdo, por no cansarla,
para despues obligarla.
Just. Què oygo? Quiè tal error viò?
Para que mayor no sea,
me ausento; sin alma voy! *Vase.*
Cam. Amante felize soy!
Ay beldad, mas que febea!
Rom. Quiero que mi rencor vea
Camerario. *Cam.* Como assi
huyes, Romulo, de mi?
Rom. Vos, Principe, mereceis
esto, y mas, segun me aveis
irritado. *Cam.* Yo à vos? *Rom.* Si,
vos, viven los Dioses; pues
le tendrè por mi enemigo,
aunque sea el mas amigo,
al que obra poco cortès.
Cam. Quiero la razon me dès
de tu enojo. *Rom.* Què estrañado,
el verme yo precisado
à enseñaros (lo refiero
corrido!) à ser Cavallero. (do?
C. Pues yo en serlo, en què he falta-
Rom. En que à la grande Princesa
de Sabinia, à la Divina
Justiniana peregrina,
desprecias; què accion es essa
de noble? *Cam.* Romulo, cessa.
Rom. No fue en mi poca piedad,
quando à toda mi Ciudad
no la puse en arma ayrado,
para ir à arrasar tu Estado. *Vase.*
Cam. Deteneos; escuchad:
Quien creerà, que vn rendimiẽto
amante, (valgame Apolo!)
no bastò à rendirla, y solo
vn grave desabrimiento
mio, (raro vencimiento!)

tanto

tanto la oprime, y fatiga?
Y assi, que mucho, que diga
el Mundo, que à la belleza,
no el alhago, la aspereza,
mas la rinde, y mas la obliga.

Vase, y sale Obinia, Ansite, y Justiniana.

Just. Dexadme llorar, Infantas.
Ans. Mitiga el llanto, que en ello
alcanzas poder triunfar
de aquesse vestiglo horrendo,
pues de lo contrario es fixo.
La caxa, y el clarin.
Pero este belico estruendo,
à què efecto los Romanos
le mueven?
Sale Libelo.
Lib. Portentos bellos,
nobles Infantas, sabed,
que Erato, y Tacio, sobervios
en Roma entraron con su
campo, por encantamento,
pues todas las centinelas
lo juran assi à los Cielos,
al vèr, que no han escalado
los muros, ni sus pertrechos,
para entrar, en fin, en fin;
yà ellos se miran tan dentro
de Roma, que atropellando
las Guardas de aqueste Templo,
y aqueste Palacio, buscan
à Romulo para hazerlo
pedazos, dando principio
su saña por vuestros cuellos;
porque mas quieren miraros
muertas, que sin honor; esto
vienen publicando à vozes,
y assi guardad vuestro cuerpo;
que yo me voy à esconder
en vn buracòn horrendo. *Vase.*
Ob. y Ans. Ay triste!
Just. Solo estas nuevas
le faltaba à mis tormentos;
Yo castigarè de Tacio,
el necio infame concepto,
que ha hecho de su honor propio;
imitad mis movimientos,
seguidme las dos.
Las 2. Tu ossado
pecho nos arma esfuerzo.

Vanse, y salen Erato, y Tacio con las espadas desnudas.

Tac. Duque, entrèn os en Palacio,
por esta parte del Templo,
La caxa.
y hasta hallar al Rey, no cesse
nuestro corage sangriento.
Erat. Etnas vibre nuestra ira.
Tac. Exhale rayos el pecho.

Encuentranle las Infantas, que salen de batalla.

Just. Vil Sabino.
Ans. Infame Erato,
que darte el nombre no quiero
de hermano.
Just. Que no te llamo
hermano, ni puede serlo,
quien juzga mal de su honor.
Erat. Què hazes, Ansite?
Tac. Teneos;
vosotras, que del honor
fuisteis en el Mundo exemplo,
sois las mismas que impedìs,
que la venganza tomemos,
de quien manchar ha podido
de su candidèz lo terso!
Just. Calla, te digo otra vez,
barbaro; hablen los azeros,
Infantas, hasta mirarlos

en mil atomos pequeños.

Riñen.

Tac. Mueran, Duque, estas aleves.

Erat. Yo solo dàr muerte puedo
à esta Idra; muere, infame.

Anf. Yà por darte muerte muero.

Entranse riñendo, y salen los tres Principes con las espadas desnudas.

Gord. Mueran aquellos, aun mas
que irracionales sangrientos,
brutos, que no es bien se llamen
hombres, quienes sus azeros
embotan en los Divinos,
siempre venerados pechos
de aquellas Sacras Deidades.
Teme, Tacio, mis alientos.

Cam. Teme, infame Rey, mi rabia.

Sal. Teme, barbaro, mi esfuerzo.

Vanse, y sale Libelo.

Lib. Què zarracina que anda
entre suegros, y entre yernos!
Aqui llegan, ea, Sacra
Palas, y Sacra Venus;
dexad, que en mi labyrinto
me entre, como Can cervero.

Vase, y sale Tacio, y Erato.

Tac. Posible es, que estos traydores
Romanos, salvar pudieron
de nuestras iras, à essas
viles ingratas, Libelos
infamatorios de nuestra
opinion? Pero què veo?
Romulo alli batallando
viene; èl solo, resistiendo
à dos Esquadrones; Duque,
sigamos su alcanze,

Erat. Huyendo
llega aqui yà fatigado
de lidiar.

Salen dos Soldados siguiendo à Romulo, quien dexa caer la espada.

Rom. Valedme, Cielos!

Sold. Felìz yo, que la valiente
espada de vn Rey te entrego,
Señor!

Alzala, y se la dà à Erato.

Erat. Trofeo felìz!

Rom. Favor, Dioses! Piedad, Cielos!

Tac. Duque, Soldados, aqui
traydoramente le demos
muerte, pues es dispensable
entre los hidalgos fueros,
que aya venganzas aleves,
para aleves tratamientos.

Rom. Yà, Celestiales Deidades,
à morir estoy dispuesto;
pero permitìd, que sea
mas noble este postrimero
trance de mi vida, logre
yo, Sacros Dioses, el premio
de morir à vuestra ira,
y no à la de humano esfuerzo.

Tac. Duplica la saña, Duque,
y vos Soldados, de nuevo
cobrad coraje. *Sol.2.* A la rabia
nuestra, muera.

Baxa Marte en vn cavallo, amenazando à los Sabinos, los que caen en tierra, y sale Libelo dando vozes, tropezando con los cuerpos de los Sabinos.

Mart. Deteneos,
barbaros. *Lib.* Ay madre, que
con los temblores, y truenos

se

se desmoronò mi choza;
y me ha quebrado los sessos.
Valgame Baco! aqui todo
me tropiezo, yo voy ciego. *Vase.*

Rom. Dioses, Dioses, con que todo
ha de ser obrar portentos
en mi favor? Rara dicha!

Ma. Tu, Romulo, ensancha el pecho,
nada en el mundo te assombre,
mientras que yo te defiendo,
y o mismo he de ser ministro
de aquestos cuerpos funestos,
baxando à darlos sepulcro
al encendido Letheo,
donde eternamente lloren
las ofensas, que te han hecho.

Abrese vn escotillon echando llamas, por donde se hunden los cuerpos, y Marte tràs ellos.

Rom. Sabino infelìz, si no
lloro aqui tu fin funesto,
es porque me lo embaràzan
los agravios, que me has hecho.

Buelve à salir por el mismo escotillon Marte en su cavallo, y và subiendo, y diziendo à vn tiempo los versos siguientes.

Mar. Yà, Romulo, tus contrarios,
quedan todos padeciendo
en el ethna, la cruel
pena de mi alto decreto.

Buela Marte.

Rom. Marte, si tanto me amparas,
confirmarà el Vniverso
lo que dize, de que soy
hijo de Marte supremo.

Baxan Minerva, y Venus, cada vna en su cavallo, los que vendràn cubiertos pechos, y manos con nubes, y las Diosas armadas de arneses, morriones, y penachos, Minerva trae vna lanza en la mano, y Venus vna espada.

Ven. Rey victorioso de Roma,
si ayer nos enbiò nuestro
sagrado padre Neptuno
à que armalemos tu pecho;
Minerva de su elegancia,
y yo de mi amor supremo,
oy nos embia, è induce,
como Soldados guerreros,
para que aqui te ciñamos
de animo, valor, y esfuerzo.

Min. Y assi admite.

Ven. Recibe.

Vàn baxando las tramoyas.

Min. Esta lanza.

Ven. Aqueste azero.

Min. Con la qual.

Ven. Con cuyos filos.

Las 2. Triunfaràs de olvido, y tiẽpo.

Recibelo Romulo.

Min. Y con esto queda en paz.

Ven. Y quedate en paz con esto.

Rom. Ciñome esta espada, para
jamàs desceñirla, puesto
que no serà necessaria,
si por mi pelea el Cielo.
Y este asta divina, estando
en las paredes del Templo,
desde allì ha de vencer mas,
que en mi puño, y con mi peto.

Cantan las Diosas.

Cant. Venus. Hercules Romano.

Minerva. Hector Europèo.
Ven. Cuya fama, y renombre.
Min. Cuya gloria, y trofeos.
Ven. Harè; què se divulguen.
Min. Los llevaràn mis ecos.
Ven. Desde donde el Sol nace;
Las 2. Hasta donde muere en dorico mausoleo.

Buelan los cavallos con las Diosas.

Rom. Dioses, Dioses, favores tan profundos
à vn indigno? Què es esto? No lo entiendo:
quiera el Cielo, quien os està oy viendo
propicios, que jamàs os vea iracundos.

Vase; y se muda el Theatro en el Templo de Diana, y sale Libelo en abito de Ministro del Templo, con vna caña, atado à ella vn zorro, para limpiar los Altares.

Lib. El sayal de Ministril
tomè à toda prisa, pues
con prodigios mas de mil
me amagan los Dioses; y es,
porque procedì tan vil,
como esconderme en aquel
bugero, ò cobacha, para
escaparme del cruel
combate: (flaqueza rara!)
pues en vez de ser en èl,
quien mas matara, è hiriera;
defendiendo à Roma, fuì,
quien metido en huronera,
verla morir pretendì,
sin dàr vn tajo siquiera.

Sacude los Altares.

Ea, hagamos penitencia
en el Templo de Diana;
yo confiesso mi insolencia,
y ofrezco de buena gana
la enmienda, y la continencia.

Dentro al sòn de caxa, y trompeta.

Dizen. Viva Romulo, de Roma
Rey, vencedor del Sabino.
Lib. Ea, Señor; que yà llega
el aparato festivo;
dexo la caña, y pongòme
à vn lado tan compuestito,
que ni vna modesta Ninfa.

Ponese à vn lado, y sale Romulo de Purpura, ceñido con Diadema, y Cetro en la mano, todo distinto, y mas rico, que lo que sacò al principio, y en la diestra mano trae la lanza; salen con èl las Infantas, y los Principes.

Rom. Principes, aqui os suplico,
y à vos, hermosas Infantas,
que con afectos rendidos
sacrifiquèis à los Dioses,
diziendo en canòros ignos.

Hincanse de rodillas.

Cant. Just. Soberanas Deidades,
que convertìs las iras en piedades.

Vàn repitiendo Romulo, y los Principes, lo que cantan las Infantas.

Los 4. Soberanas Deidades, &c.
Cant. Ob. A favor tan Divino, (no.
como tu inmensidad darnos previ

Los 4. A favor tan Divino, &c.
Cant. Anf. Quanto el Mundo tributa,
es corto ſacrificio, ſin diſputa.
Los 4. Quanto el Mundo tributa, &c.
Cant. Juſt. En eſta lanza, cuyo
precio, que vale mas, que el Mundo, arguyo
por aver ſido vueſtra,
os entrega mi fuerte mano dieſtra,
quanta victima encierra
el ambito anchuroſo de la tierra.
Los 4. En eſta lanza, cuyo, &c.

Levantanſe, y cuelga Romulo la lanza à vn lado del Altar.

Rom. Aora ſolo reſta, hermoſa
Juſtiniana, que pues miro
preciſo, que os aclamemos
Reyna, del largo recinto
de Sabinia, por la muerte
de tu hermano, el atrevido,
de cuyo tragico fin,
cobraſte tal regocijo,
en vez de dolor, que yo
me admirè, mas ſin motivo:
Porque què mucho, que entonces
tuvieſſeis tal regocijo,
al eſcuchar ſu deſgracia,
ſi de ella aveis conſeguido
dos glorias bien memorables;
la vna, es aver adquirido,
la venganza de vn perjuro,
que dixo mal de ſu miſmo
honor; y la otra, es averſe
tus Sacras ſienes ceñido
de la Diadema Imperial
de Sabinia.
Juſt. Todo es fixo,
quanto has dicho, valeroſo
Romulo: ſin alma vivo
con tanto placer!
Rom. Al fin,
ſolo reſta, otra vez digo;
que le dèis Rey à Sabinia,
el que advirtiereis mas digno
de los tres Principes, que
en el Templo os han ſervido.
Juſt. Obedecerte es mi dicha,
para cuyo efecto digo,
què quien merece mi mano?
Cam. He de perder el ſentido
con la gran dicha, que voy
à alcanzar de los Divinos
Jazmines de aquella mano.

Quitaſe el guante.

Gor. Aun no me has de ver contrito;
Venus; aunque à Juſtiniana
pierda en eſte inſtante miſmo:
viva mi tenacidad.
Juſt. El mas digno, al fin, ha ſido
el Principe, Galàn ſiempre.
Gord. No te aſſuſtes, valor mio. *à p.*
Juſt. De la fertil poderoſa
Umbria.
Gord. Què es lo que he oìdo?

Danſe las manos.

Cam. Dioſes, Dioſes, como es eſto?
Aora sì, que pierdo el juicio.
Gord. Bella Juſtiniana, gracias

à Jove, que yà lo exquivo
cessò; avrà quien crea, que
mas que Venus he podido!
Cam. Vive el Cielo, que he quedado
en estatua de marmol frio!
Just. Obinia, hermana, à què esperas?
Dale la mano, al invicto
Camerario.
Obin. Esta es mi mano,
Duque.
Dasela.
Cam. Muy cruel no has sido,
Hado; pues hallo en Obinla,
lo que en su hermana he perdido.
Anf. Salinator, Conde ilustre
de Viter, esclarecido,
aquesta es mi mano, en premio
de tu holocausto rendido.
Salin. Otra vez, y otras mil vezes,
Anfite, el alma te rindo!
Lib. Aguarden los Mosqueteros,
que falta mas: Bueno! lindo!
Que yà que yo no me caso,
oiràn lo que pronostico;
y mientras aqueste anuncio
estudio, os habla el altivo
Rey de Roma.
Rom. Con que aora
falta, que yo agradecido,
Principes, à lo que os debo
ensanchar, como imagino,
vuestros Estados, à donde
intento restituiros,
con el sèquito que es justo,
à Principes tan altivos?
Que yo, desde oy, divulgar
por edictos determino
la ereccion, de vn Supremo
Augusto disputativo
Senado, que establecer,
desde oy, en Roma imagino;
como tan indispensable,
para que con los conscriptos
Varones, que le compongan,
halle en mi govierno alivio.
Lib. Y mi pronostico es,
conclave docto, y lucido,
que el robo de las Sabinas,
dà fin con su finiquito;
y assi, al Poeta darèis
vn perdon,
yà que no vn victor.

F I N.